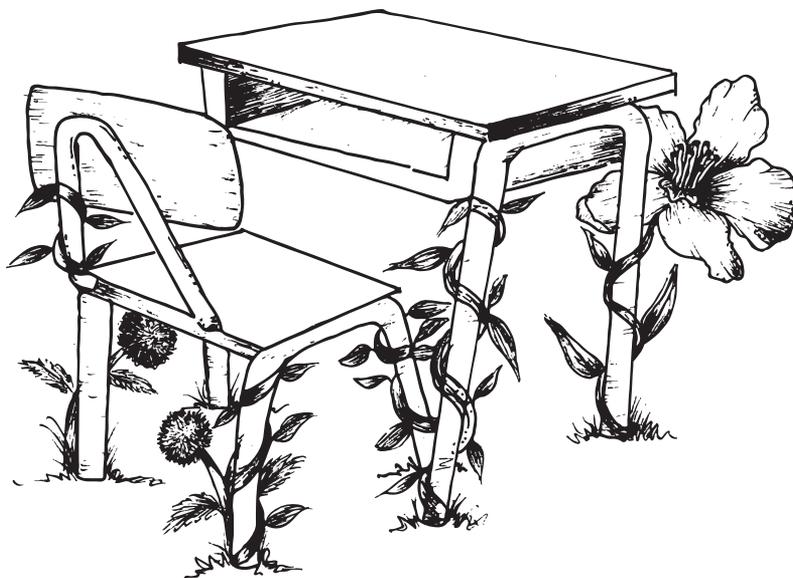




# CRÓNICAS, MEMORIA, CONFLICTO Y ESCUELA

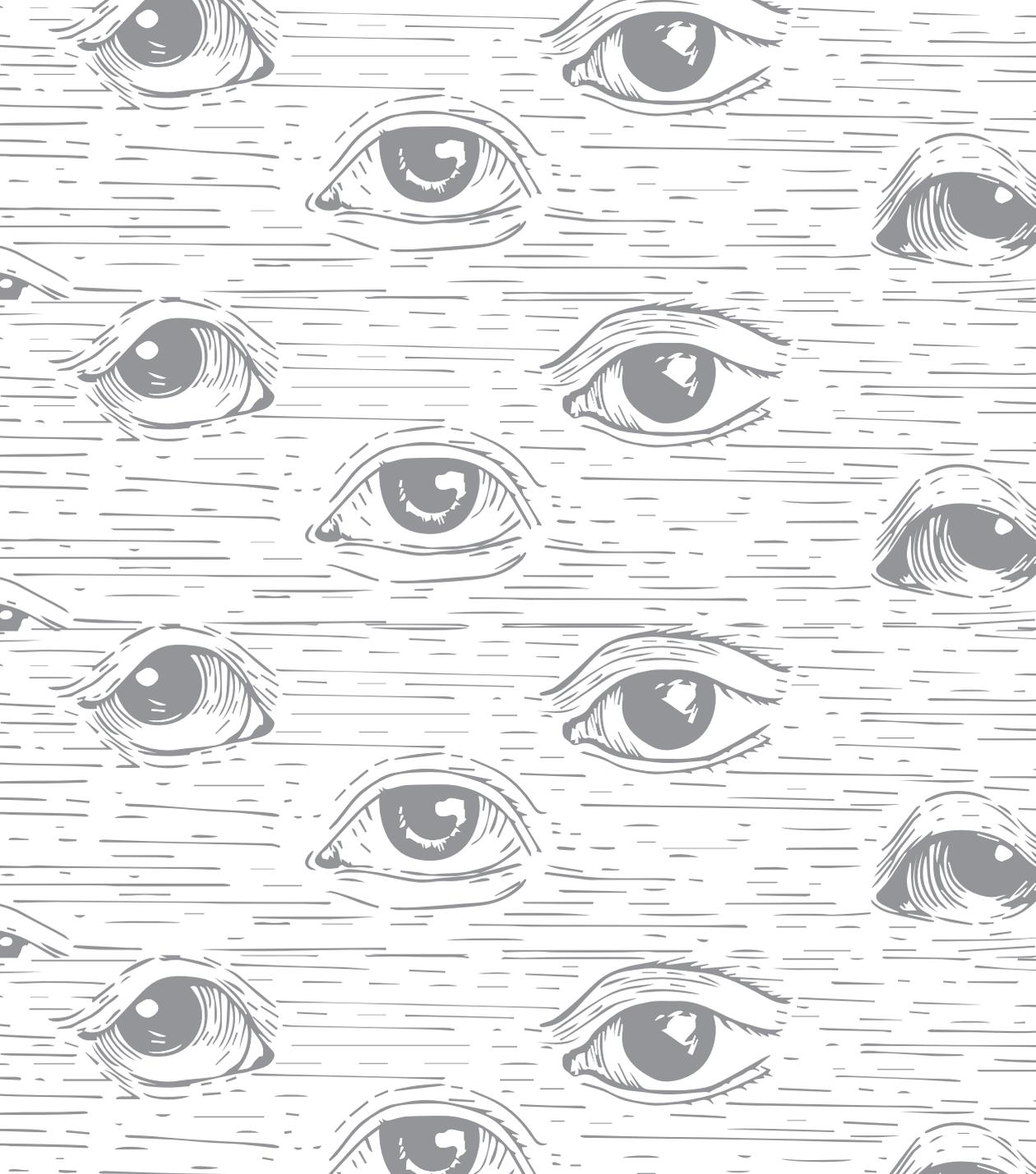
LA VOZ DE LOS MAESTROS  
EN EL DEPARTAMENTO DEL META



Luz Haydeé González Ocampo  
Héctor Rolando Chaparro Hurtado  
Jhon Esneider Castellanos Jiménez

**Editorial**  
**Unillanos**









# CRÓNICAS, MEMORIA, CONFLICTO Y ESCUELA

LA VOZ DE LOS MAESTROS  
EN EL DEPARTAMENTO DEL META

## **Autores**

Luz Haydeé González Ocampo  
Héctor Rolando Chaparro Hurtado  
Jhon Esneider Castellanos Jiménez

## **Colaboradores**

Laura Jimena Benavides Useche

**Editorial**  
**Unillanos**



---

**González Ocampo, Luz Haydeé**

**Crónicas, memoria, conflicto y escuela:** la voz de los maestros en el departamento del Meta / **Luz Haydeé González Ocampo Héctor Rolando Chaparro Hurtado y Jhon Esneider Castellanos Jiménez**  
Villavicencio: Editorial Unillanos, 2024

ISBN 978-628-7717-03-9  
eISBN 978-628-7717-04-6

1. Conflicto y educación 2. Violencia política 3. Guerra y civilización  
4. Memoria histórica

CDD 303.66071 ed. 23  
Catalogación en la publicación – Universidad de los Llanos, Universidad de los Llanos,  
Sistema de Bibliotecas

---

#### **Editorial Unillanos**

Primera edición 2024

#### **Crónicas, memoria, conflicto y escuela**

##### **Autores**

Luz Haydeé González Ocampo  <https://orcid.org/0000-0001-7856-3311>

Héctor Rolando Chaparro Hurtado  <https://orcid.org/0000-0003-0267-612X>

Jhon Esneider Castellanos Jiménez  <https://orcid.org/0000-0001-9676-7764>

##### **Colaboradores**

Laura Jimena Benavides Useche  <https://orcid.org/0000-0001-9539-1718>

**ISBN digital:** 978-628-7717-04-6

**ISBN impreso:** 978-628-7717-03-9

© **Universidad de los Llanos**

**Coordinación editorial:** Ana María Lombana Gracia

**Ilustraciones:** Linda Perdomo

**Diseño de cubierta y diagramación:** Mario Calderón

##### **Editorial Unillanos**

Calle 37 No. 41-02, Barrio Barzal  
+57 (8) 6611623 Opc. 2 Ext.212  
editorialunillanos@unillanos.edu.co  
<https://editorial.unillanos.edu.co>  
Villavicencio, Meta

##### **Impresión**

Digital PNK  
Carrera 33 No. 34A-103 El Barzal  
Villavicencio - Meta

Descargo de responsabilidad: la información contenida en este libro es producto del autor y por consiguiente no compromete la posición de la Universidad de los Llanos. Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio, formato o propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Unillanos.







# Contenido

08

Prólogo

16

Acercamientos  
teóricos: recorridos

30

Comunicar la memoria:  
entradas y salidas

39

Crónicas y poemas

Cada mañana.....40

La cosa fue así.....45

Mapiripán en la  
memoria.....59

Granada: conversaciones  
en la escuela.....69

Poema.....83

13

Introducción

21

De los contextos: la  
ubicación del territorio

34

Aproximación a las  
memorias locales:  
aperturas y desafíos

87

Referencias

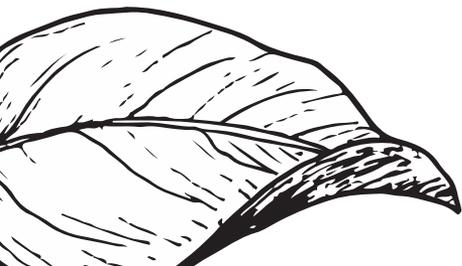
---

# Prólogo

*Y la muerte no tendrá señorío.  
/ Aunque las gaviotas no vuelvan a chillar en sus oídos /  
ni las olas estallen ruidosas en las costas;  
/ aunque no broten flores donde antes brotaron ni levanten /  
ya más la cabeza al golpe de las lluvias;  
/ aunque estén locos y muertos como clavos /  
las cabezas de los cadáveres martillearán margaritas;  
/ estallarán al sol hasta que el sol estalle, / y la muerte no tendrá señorío.*

*Dylan Thomas*

¿Qué significa ser maestro en una región como el departamento del Meta, como los Llanos Orientales, como la Orinoquia? Una etnografía descuidada podría anunciar poco o nada. Ha sucedido de igual forma a lo ancho, delgado y profundo de la geografía del país que nos legó el tiempo, esa otra dimensión de la memoria. Y sin duda seguirá sucediendo. Lo está haciendo justo en estos instantes.



---

No existe un hecho concreto que diferencie la profesión o el oficio de enseñar de cualquier otra disciplina, si se trata de establecer algún tipo de distancias con, por ejemplo, el hecho de ser abogado o periodista o ama de casa o líder social.

Tal vez la única distinción se descubra en la vocación, secreta o aprendida, que tenemos quienes nos dedicamos a ella en la secreta confianza de acompañar nuevos rostros y producir transformaciones en la vida de otros, muchas veces de maneras absolutamente radicales. Un proceso en el que la guía cautelosa y respetuosa por el significado de la existencia tiene un papel de preponderancia, no como faros o luces tras la niebla, sino como relámpagos que previenen tormentas y que alarman contra los destinos prefabricados a los que nos tienen acostumbrados las condiciones de mundos cada vez menos justos.

Transformaciones, dislocaciones que atemorizan y que asustan a quienes terca y sistemáticamente prefieren la normalización y la conservación de las cosas ahí, en su estado de quietud, en su forma original y más precaria que evade toda forma de evolución y toda forma de rebeldía por insidiosa o por pretendidamente riesgosa.

Tal vez por ello, solo tal vez si no contamos con las formas estratégicas que siempre ha delineado la guerra, los perpetradores habituales han mostrado sus feroces colmillos en las figuras de maestros y maestras

---

que acá y allá, en el mundo entero, tienen la dionisiaca tarea de conmover las vidas de individuos y comunidades. Maestros y maestras que se han convertido muchas veces en el objetivo central de la ignominia, en personajes centrales de un teatro en el que actores, tramas y escenarios conjuran para convertirlos en víctimas seguras o en ejemplos de lo que es absolutamente inaceptable.

Asuntos asociados a esta disposición que prefieren atender no solo las enunciaciones, sino ante todo los silencios, teniendo previsión de reconocer las memorias subterráneas, hegemónicas y subalternas, así como ese panorama de múltiples violencias en el que participan diversos actores, en el que hay sucesiones, intereses y cantidad de variables que intervienen, lo cual rompe el panorama de las víctimas y de los victimarios.

Para materializar esta iniciativa, el equipo de trabajo cree firmemente en la idea de que su abordaje debe estar en sintonía con la forma en que se han relatado los estragos de la violencia en nuestro país, matizada por narrativas que la hacen incomprensible o, peor aún, que la pervierten en noticia y así aseguran su invisibilidad en medio del drama humano convertido en tema anecdótico, cuyas resonancias y sombras hacen que las palabras entren en crisis y oculten que la experiencia de la escritura bordea las regiones del silencio.

---

¿Qué puede nombrarse y qué no? ¿Dónde terminan los hechos y comienza la intuición de quien escribe? ¿Desde dónde escuchar los testimonios? ¿Desde cuál lenguaje? ¿Cómo impedir que la escritura sepulte a las víctimas o magnifique las acciones de los victimarios? En este caso, las decisiones creativas se intensifican. Entramos en las regiones donde la ética y la estética confunden sus fronteras a través de la escritura.

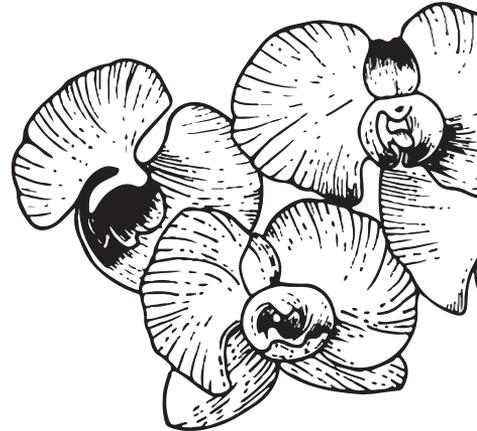
Asistimos, entonces, a una compleja averiguación sobre los límites del lenguaje para nombrar los estragos de la violencia, pero también sobre sus posibilidades de resistir o conjurarla: un intento por dismantelar las palabras de sus conchas protectoras para reconocerse cara a cara con sus catastróficas consecuencias. La experiencia poetizada se constituye de esta forma en experiencia colectiva, en memoria plural que se desata en los instantes previos al deceso y que, en cronologías atormentadas, pasan ante nuestros ojos de forma intempestiva. La violencia y el conflicto son pues detonantes de la narración de la experiencia de la vida y su correlato más cercano, que en el transcurso de la sociedad burguesa se enclaustra y se hace anatema: la épica de la vida estructurada a través de la narración es lo que se ha debilitado para autores como Walter Benjamin, historias que podrían encontrar en la crónica su matiz más destacado, pues permite aún insertarse en el curso más general del inescrutable mundo. El cronista se convierte en heredero, en este sentido, de

---

Mnemosyne, la memoriosa, la musa de lo épico, que persiste en el recuerdo. Se trata nada más que de la larga tradición que permite transmitir de generación en generación el legado, la herencia y el patrimonio forjador de toda cultura, construida alrededor de historias enhebradas por las experiencias individuales y colectivas de acontecimientos dispersos y que impide toda forma de olvido para asegurar el recuerdo, la dignificación de lo humano y un sentido de justicia ante estos generalmente anónimos desastres.

Este escrito no reclama compasión, sino comprensión porque, pese a todo, somos no solo ante la angustia de los demás (como escribía Susan Sontag), sino reconocidos por la angustia de los demás, revisitiéndonos con su piel. Esta posibilidad de ser como si fuera otro: un despliegue de lo que somos.

*Héctor Rolando Chaparro Hurtado, Ph.D.*  
Universidad de los Llanos



---

# Introducción

“Las narrativas revelan algo que éramos incapaces de ver antes de haberlas contemplado como si fuera la vida misma”

Lara, Ma., 2009

Este libro es resultado del proyecto de investigación *Memoria, conflicto y escuela: la voz de los maestros en el departamento del Meta*, financiado institucionalmente por la Universidad de los Llanos, elaborado por integrantes del Grupo Regional de Memoria Histórica de esa institución y apoyado por el Centro Nacional de Memoria Histórica. Sus objetivos son recuperar la memoria de maestros que se han encontrado en situación de conflicto social y político en el departamento del Meta, teniendo en cuenta sus ámbitos profesional y personal, reconocer las formas en que la violencia se encarna en el cuerpo de sus víctimas y cómo se incorporan estos registros en las prácticas sociales cotidianas, reconocer las formas en que el conflicto se inscribe en las dinámicas escolares, registrar los efectos sociales que surgen de la victimización de maestros y describir las relaciones que se despliegan entre los actores de las instituciones en dicha situación en este lugar de la geografía nacional.



---

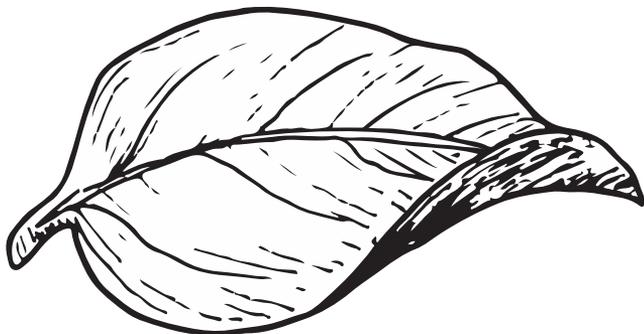
En ese sentido, el texto que el lector tiene en sus manos busca recuperar la memoria de los maestros víctimas del conflicto armado, político y social en el departamento del Meta a través de un ejercicio que posibilitó poner la voz en el lugar de sus enunciatarios. Ello requiere, de entrada, garantizar la legitimidad que asiste a las víctimas de dar su voz sin intermediaciones y sin restricciones, para lo cual se postula la biografía narrativa como una técnica de recolección de información válida y legítima. Pero también, tener plena disposición a no afectar las agendas de las comunidades y de los sujetos de investigación, estar en total posibilidad de atender cuidadosamente los testimonios de dichos sujetos y, por supuesto, tener la capacidad crítica de valorar el contexto sociocultural desde donde hablan los enunciatarios.

En concordancia con lo anterior, el texto cuenta con una variedad de estilos literarios, entre ellos la crónica y la poesía que posibilitan dicha enunciación y respeto por las narrativas. La poesía tiene el poder de un testimonio oculto de la historia, como lo recuerda la poeta norteamericana Carolyn Forché (1993) “El misterio del poema nos acerca a las emociones, pero a veces corre el riesgo de borrar los contornos humanos del dolor”. Un poeta puede rodear en un solo poema el significado de una vida, a veces incluso en un solo verso. El propio Aristóteles advertía, antes de que nacieran nuestras lenguas, que

---

solo en lo poético podíamos ver el “cuadro completo” de una vida, salirnos de nosotros mismos para tener una comprensión mucho más universal de la existencia. Esto fue lo que buscaron poetas como William Wordsworth o el propio Marcel Proust, un tiempo dentro del tiempo en el que ocurre condensada la vida. Una memoria involuntaria.

Desde variados lenguajes, el documento propone efectuar reflexiones sobre el desarrollo del proyecto en cinco ámbitos: los contextos teóricos desde los cuales se interpela el campo, las configuraciones metodológicas y técnicas que dieron cuerpo a la recolección de la información, la ubicación contextual del escenario, las formas en que transitó el ejercicio divulgativo del proyecto en el departamento del Meta, Colombia, y los relatos que cuentan las vivencias y experiencias incrustadas en los cuerpos, en las vidas, en aquellos sujetos de carne y hueso que llamamos maestros, recreadas en crónicas y poemas.

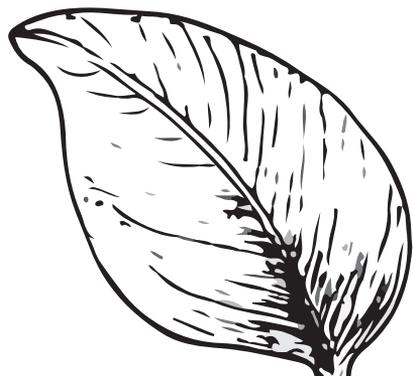


---

# Acercamientos teóricos: recorridos

**L**os apuntes aquí contenidos proponen una mirada al cuerpo en la que, además de ser el escenario más común de diferentes formas de violencias, es, sobre todo, el primer espacio habitado en la memoria y por lo tanto allí se instalan historias dolorosas, huellas de sufrimiento, pero también huellas de vida, resistencia y gratitud con la vida. Algunas aproximaciones teóricas reconocen marcos de referencia en este sentido y permiten la construcción de la memoria de aquellos cuerpos –en este caso de los maestros y maestras– que, por su condición, fueron objetos de diversas formas de violencias.

La violencia es considerada como una práctica social, cuya principal característica consiste en la capacidad de proponer ciertos órdenes por medio de los cuales desarrolla acciones contundentes sobre los cuerpos de las personas a partir de objetivos localizados en tiempos y espacios definidos.



---

En este punto, es importante recordar los intersticios entre cuerpo y territorio, ya no como el locus donde acontece la vida, sino como el lienzo donde se construye y se complejiza la historia, es decir, un primer territorio: el lugar de la subjetividad y, por ello, también el lugar de la memoria, pues la vida misma se refleja en el cuerpo.

En este sentido, se propone establecer un diálogo entre algunos autores que, aunque a primera vista puedan parecer contradictorios en sus planteamientos, tienen puntos de encuentro, principalmente porque logran intersecciones o lugares comunes frente a la forma de asumir o interpretar la corporeidad de los sujetos; esto con el fin de buscar o explicar cómo en situaciones de violencia los cuerpos de los sujetos transitan de manera permanente entre ser objeto de las violencias o incorporarlas a través de su cuerpo o por medio del cuerpo de los otros, lo que resulta reflejado en las prácticas sociales.

Para efectos de proponer una manera de análisis de la violencia en el cuerpo, se pueden tomar algunos referentes teóricos, entre los que se encuentran los postulados de Marcel Mauss, Maurice Merleau-Ponty y Pierre Bourdieu, que permitirán un análisis sociológico desde la categoría cuerpo, entendiendo que:

Una de las principales consideraciones (de los tres autores) radica en que el cuerpo, lejos de ser simplemente un referente pasivo al que se imputan significados, es igualmente agente, pues algunos de sus movimientos, gestos y posturas se realizan desde marcos de sentido instalados en él y producen sentido. (Sabido-Ramos, 2010, p. 839)

Aunque los abordajes que cada uno de los autores propone en la categoría epistémica cuerpo tienen disimilitudes, presentan posturas que convergen en relación con la construcción del espacio social y del cuerpo, entendiendo que la articulación de ellos se da de forma duradera, habitando los intersticios subterráneos de las conciencias a largo plazo:

---

[...] la construcción social del cuerpo no significa simplemente la posibilidad de modificarlo de la noche a la mañana, sino también la forma en que en este prevalecen inercias sociales. Así, el “orden de las disposiciones” incita a considerar el paso lento mediante el cual el cuerpo se configura socialmente. (Sabido-Ramos, 2010, p. 840)

Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) propone conceptos teóricos que permiten comprender la conciencia y el pensamiento como elementos constitutivos en la manera de percibir la realidad por medio de lo corporal: “Merleau-Ponty pensó que solo podría dar cuenta del mundo humano si atendía a la relación entre los hombres y el mundo” (Mercado, 2016, p. 32).

De esta manera, el mundo, entendido como realidad, se define por la forma en que los sujetos conectan sus experiencias con las de los otros, con las experiencias del pasado y con las del presente: “ser una conciencia, o más bien, ser una experiencia significa comunicar interiormente con el mundo, el cuerpo y los otros, ser con ellos, en vez de estar al lado de ellos” (Merleau-Ponty, 1975, p. 104).

La percepción ocupa, desde esta perspectiva, un lugar de vital importancia, ya que logra conectar la experiencia física de la realidad con las reflexiones que los sujetos elaboran de su propia historia, su educación y su propia cosmovisión. Así, el concepto no se limita expresamente al plano psicofisiológico del estímulo, sino que sobrepasa las disposiciones culturales, concepción que expresa que, más allá de proponer un conocimiento de la realidad en sí misma, lo que se establece es la forma como se vinculan la corporalidad y la conciencia por medio de la percepción, superando así posiciones biologicistas e idealistas. La realidad vivida y narrada sirve para ejemplificar cómo la percepción es cambiante y se acomoda o ajusta al campo donde los sujetos se desenvuelven.

En relación con esto, Zygmunt Bauman (1997) interroga la realidad de los cuerpos violentados en los campos de concentración nazis, percibida como una actividad cotidiana a la que se le daba carácter de trabajo. De igual manera, en

---

algunos lugares de Colombia, es el caso del departamento del Meta, los paramilitares, guerrillas y actores armados estatales consideran la violencia física contra los cuerpos como parte de su actividad, es decir, de su trabajo, y nos referimos a trabajo como el accionar de los actores armados, sin distinguir si son legales o ilegales, el cual ha tenido implicaciones sobre el cuerpo de otros.

Sin embargo, es importante señalar cómo una de las formas de acción de interés, por parte de los combatientes sobre los cuerpos, estaba orientada a la ejemplificación a través de marcas, mutilaciones o violaciones de los cuerpos femeninos/feminizados o como dispositivo para desintegrar la subjetividad de los contrarios con mutilaciones perpetradas con motosierra, quemas con ácido, laceraciones en el rostro o muertes colectivas (masacres o desapariciones forzadas). Así mismo, desde otros bandos por medio de las ejecuciones extrajudiciales o por portación de rostro y aspectismo. Ejercer violencia sobre el cuerpo en el marco del conflicto armado en Colombia responde a unos intereses, dinámicas y modalidades de violencia específicas agenciadas por los intereses particulares de cada grupo, en donde el territorio en disputa era/es el cuerpo.

Para Marcel Mauss, en este sentido, la violencia contra los cuerpos viene a ser una técnica corporal, ya que esta es aceptada por la sociedad. Pero es necesario aclarar que el concepto de técnica al que se refiere Mauss no trata simplemente del acto de reproducción o acto mecánico, se refiere fundamentalmente al soporte cultural, social y político de ejercer la violencia contra los cuerpos como una práctica social: “hay que hablar de técnicas, con la consiguiente labor de la razón práctica colectiva e individual, allí donde normalmente se habla del alma y de sus facultades de repetición” (Mauss, 1979, p. 340).

Desde esta perspectiva, Mauss (1979) analiza el concepto de técnicas corporales a partir de la noción de *habitus*, en la que se reconocen matices que varían no solo con las personas como individuos, sino con el tipo de sociedad que representan, con el tipo de educación y las diferentes reglas que son incorporadas en las prácticas individuales y colectivas como técnicas corporales.

---

Estas acciones de los individuos vienen impuestas desde el exterior, de tal manera que los sujetos adoptan una serie de movimientos que son ordenados, autorizados y aprobados por la misma sociedad en la cual cada individuo se desarrolla:

Durante muchos años he pensado sobre esta idea de la naturaleza social del *habitus* y observen cómo lo digo en latín, ya que la palabra traduce mucho mejor que “costumbre”, el “*exis*”, lo “adquirido” y la “facultad” de Aristóteles (que era un psicólogo). La palabra no recoge los hábitos metafísicos [...]. Estos “hábitos” varían no solo con los individuos y sus imitaciones, sino sobre todo con las sociedades, la educación, las reglas de urbanidad y la moda. (Mauss, 1979, p. 337)

Finalmente, Pierre Bourdieu (1991) establece la contención del cuerpo en el espacio sociohistórico que lo constituye, desde el concepto de creencia incorporada:

Así, al igual que como veíamos en Merleau-Ponty, podemos decir que Bourdieu considera que la postura del cuerpo se lee en función de la situación y no de la posición, el espacio corpóreo y el espacio externo constituyen un sistema práctico. (Ferrante, 2008, p. 16)

El cuerpo se constituye, entonces, en objeto de percepción –sentidos– y, a la vez, es visto como objeto de técnicas corporales –prácticas–, lo que permite redefinirlo como lugar de concentración de normas y valores sociales a partir de donde son activados los sentidos y las prácticas desde el exterior de los individuos, con estímulos que corresponden a las lógicas que son incorporadas: “el sujeto no se conduce como una subjetividad frente a una objetividad” (Bourdieu, 2007, p. 131)



---

# De los contextos: la ubicación del territorio

**E**l departamento del Meta se encuentra ubicado en una importante zona del territorio nacional, ya que conecta a la capital del país con la denominada media Colombia (región de la Orinoquia). Limita por el norte con Cundinamarca, Casanare y Bogotá D.C.; por el sur, con Caquetá y Guaviare; por el oriente, con Vichada, y por el occidente, con Huila y Cundinamarca.

El departamento del Meta, fundado en 1846, cuenta con una extensión de 85.635 Km<sup>2</sup> y aproximadamente 1.072.412 habitantes. Su economía, de muy rápido crecimiento durante la última década, se orienta hacia la generación de biocombustibles, explotación de hidrocarburos, ganadería de extensión, producción agrícola (arroz, plátano, cítricos, piña, yuca, soya, palma de aceite), explotación de sal, entre otros:

En la Altillanura prevaleció una interacción poblacional que va más allá de los límites administrativos, pues está basada en cercanías territoriales y facilidades de acceso, y en la construcción



---

de vecindades asociadas a la movilidad cotidiana y a la comercialización. Por tanto, la ocupación territorial de estas zonas no depende tanto de la definición de límites administrativos sino de las conexiones establecidas, mayormente por la fuente hídrica. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 42)

El Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 con proyección 2021 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018) da cuenta de una organización políticoadministrativa conformada por 29 municipios organizados en tres subregiones: subregión del Piedemonte, integrada por los municipios de Restrepo, Cumaral, El Calvario, San Juanito, Acacías, Guamal, Castilla La Nueva, San Carlos de Guarda, Cabuyaro, Barranca de Upía, Puerto López y Mapiripán; subregión del Ariari-Guayabero, conformada por los municipios de El Castillo, El Dorado, Fuente de Oro, Granada, La Macarena, Uribe, Lejanías, Puerto Concordia, Puerto Lleras, Puerto Rico, San Juan de Arama, San Luis de Cubarral, Mesetas y Vistahermosa, y por último la subregión Puerto Gaitán-San Martín-Villavicencio, ubicada en los márgenes del río Meta.

Su cercanía con la capital de Colombia, así como con la sabana orinoquense y la selva amazónica, históricamente lo han puesto en la lupa de distintos sectores de la sociedad colombiana con variados intereses económicos (legales e ilegales), políticos y bélicos que confluyen en manifestaciones sociales y políticas dentro del territorio.

Es pertinente nombrar, por ejemplo, el interés y posterior conflicto entre partidos políticos (conservadores y liberales) que, desde la década de los veinte en el siglo XX, disputan la ocupación y expansión de territorios desde intereses económicos e ideológicos:

[...] la violencia bipartidista no fue la única razón del desplazamiento hacia los Llanos Orientales. La implementación de nuevas tecnologías para la producción agroindustrial y las leyes que se promulgaron para emprender

---

una reforma agraria también influyeron en la colonización de la Altillanura. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 49)

La aparición de las guerrillas liberales defensoras del capital y de la explotación económica para el servicio de unos pocos, así como de las guerrillas “comunistas” que decían luchar en contra del sometimiento de los partidos políticos tradicionales y la pobreza, con ideales se orientaban a la equidad y justicia de los más vulnerables, son otros de los factores que determinaron la conformación de los territorios en el departamento. A este respecto el Departamento Nacional de Planeación (DNP) señala que:

Las dinámicas históricas, económicas, sociales, culturales y políticas han conllevado a [sic] que confluyan en este territorio grupos poblacionales que compiten por el uso y ocupación de la tierra, así como por los recursos naturales, tales como los colonos, los llaneros, los campesinos, los grupos indígenas, entre otros, que conllevan a [sic] que en la zona exista hoy un tejido social fragmentado. (2014, p. 11)

El departamento recuerda –de los años 50 del siglo XX– a Eliseo Velásquez, Franco Isaza, Guadalupe Salcedo, Juan de Jesús Franco, los hermanos Loaiza y Manuel Marulanda Vélez (Tirofijo), quienes más adelante forman parte de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), guerrilla que se centra en la lucha que denominaron “Programa Agrario de los Guerrilleros” y en la ocupación de territorios en zonas periféricas del departamento y de poca presencia del Estado, como Mapiripán, Vistahermosa, Uribe, La Macarena, etc., que ya en la década de los sesenta del siglo pasado estaban presentes. La bonanza cocalera del país en la década de los ochenta y noventa del siglo XX es otro hecho relevante que transforma el territorio geográfico y humano y con ellos el narcotráfico que pone al territorio del departamento del Meta como el primer productor de coca en el país:

---

[...] la violencia política tuvo su época dorada en América Latina entre el éxito de la revolución castrista en 1959 y la citada paz de El Salvador en 1992. Durante este periodo, el comportamiento de los movimientos armados se guió en función de dos referentes básicos. Por un lado, una doctrina revolucionaria que se cimentaba básicamente sobre planteamientos de corte marxista-leninistas. Por otro, una estrategia violenta que mezclaba actividades guerrilleras y terroristas en distintas proporciones. (Ortiz, 2000, p. 1)

La presencia de la guerrilla en el territorio inicia en 1978 y consolida su expansión y crecimiento de su estructura militar en 1982:

[...] En este periodo emprendieron una colonización de carácter armado, en regiones donde no había presencia previa. En este contexto nace el Frente 16, que actuaría en una gran extensión del Vichada y en la parte oriental del Meta. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 55)

En 1987, cuando se rompió la tregua acordada en 1984 con las FARC, ya estaba creado el Frente 39 con influencia en Puerto Gaitán y Mapiripán (Meta). La estrategia económica era controlar rentas como el abigeato y el cultivo de la coca. Esto último permitió una frágil alianza con grupos de narcotráfico que derivó posteriormente en un conflicto entre ambos. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 56)

Para el 2012, la guerrilla de las FARC contaba con una estructura político-militar robusta, representada en:

El frente 7, al mando de Miguel Botache Santillana, alias ‘Gentil Duarte’, en Vistahermosa, Mesetas, Puerto Concordia, La Macarena y Puerto Rico. El frente 26, que estaría bastante diezmado, hace presencia en Lejanías, El Castillo, San Juan y La Uribe. El frente 27, que sería el encargado del cobro de extorsiones y boleteo y de la compra de base de coca se encuentra ubicado en Vistahermosa, La Macarena, Mesetas y San Juan. El frente 39, al

---

mando de alias, ‘Cadete’, asentado en Mapiripán y Puerto Gaitán, extendiéndose hasta el Vichada. El frente 40 en La Macarena, Mesetas y Uribe. El frente 44, al mando de Olmes Puentes, alias ‘Ricaurte Pérez’, en Puerto Rico y Puerto Concordia. El frente 53, que está ubicado en Lejanías y El Castillo. También harían presencia la Compañía Esteban Ramírez y la Columna Móvil Juan José Rondón. (Fundación Ideas para la Paz, 2013, p. 3)

Más tarde, a partir del fenómeno del narcotráfico, se da la llegada de grupos armados pagados para la protección particular de algunos sectores de la región (autodefensas). Entre sus principales auspiciadores se encontraba Víctor Carranza, quien operaba sus estrategias bélicas principalmente en Puerto López y Puerto Gaitán, y Gonzalo Rodríguez Gacha, en los territorios de San Martín y El Dorado:

Los narcotraficantes, que se habían disputado a muerte una tajada del negocio de las esmeraldas, después, ricos, invirtieron sus inmensas utilidades en los Llanos. Compraron allí fincas enormes y, al igual que los esmeralderos, pusieron sus ejércitos privados a cuidarlas. Así, el legendario empresario de las esmeraldas, Víctor Carranza, compró tierras en El Dorado y Cubarral en el Meta. El narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, alias ‘El Mexicano’, integrante del Cartel de Medellín, compró tierras en Vistahermosa en el mismo departamento. (Verdadabierta.com, 2011)

El rentable negocio del narcotráfico desató guerras entre sectores de las autodefensas, guerrillas, narcotraficantes y otros grupos involucrados en la producción de droga y la ocupación de espacios para su producción. A partir del año 2005, sucedió una serie de desmovilizaciones de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y algunos disidentes de estos grupos conformaron otras bandas delincuenciales de corte paramilitar, dedicadas al sicariato y narcotráfico, como “Los Llaneros” o “Los Cuchillos”, provenientes del Casanare, y “Los Paisas” o “Los Macacos”, provenientes de bloques desmovilizados de Urabá, Antioquia y el Magdalena Medio:

---

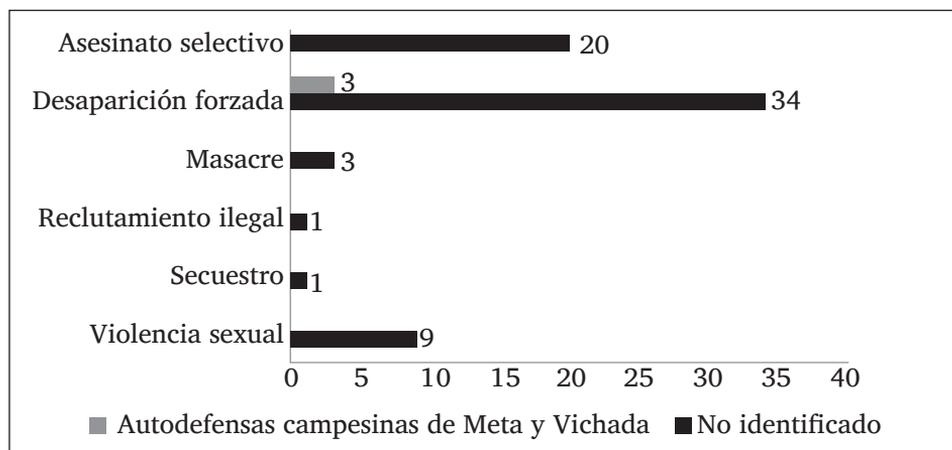
Para 1996 en la región de los Llanos Orientales existían varios grupos paramilitares que funcionaban de manera independiente y contaban con territorios más o menos definidos. Operaban las Autodefensas de San Martín, comandadas por Pirata; el grupo conocido como Buitragueños o Autodefensas Campesinas del Casanare, comandados en ese momento por Tripas; y los Carranceros o Autodefensas de Oriente como grupos definidos, pero con un alcance territorial limitado. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 104)

Los conflictos generados por los enfrentamientos entre estos grupos, unos contra otros, y el Estado, como otro actor determinante, han dejado huella permeando en todas las instituciones sociales: familia, escuela, iglesia, medios de comunicación, Estado y sociedad en general, en la que la población civil, que conforma estas instituciones, quedó atrapada en el conflicto. El testimonio de estos hechos ha quedado consignado en los informes del Centro de Memoria Histórica, que dan cuenta del conflicto en la zona: [...] Los operativos de expansión hacia el sur de Puerto Gaitán presentaron un alto nivel de violencia contra la población civil, manifiesta en asesinatos, desapariciones y desplazamientos forzados (2018, p. 125).

Durante este periodo se hizo notoria la práctica de asesinatos y desapariciones dentro del grupo como mecanismo de adoctrinamiento, tanto de comandantes como de patrulleros, lo que contradice las aseveraciones que señalan a 101 como único comandante que ejercía esta práctica. Así mismo, aumentan las acciones de control y regulación contra la población civil de los lugares de presencia permanente, pues tras las incursiones se consolidó su autoridad armada... (2018, p. 138)

El Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro de Memoria Histórica (CNMH), en su informe de 2018, registra la participación de los paramilitares entre 1988 y 1994 en los hechos violentos reseñados en la gráfica 1.

**Gráfica 1.** Hechos violentos 1988-1994 atribuidos a los grupos paramilitares que operaban en la región.



**Fuente:** tomado de Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH. Sistematizado por CNMH-DAV.

La escuela como institución y la comunidad que la conforma, es decir, estudiantes, profesores, directivos, docentes, padres de familia, vecinos y la escuela misma (como espacio geográfico), han sido uno de los escenarios más golpeados por los embates de esta guerra. En medio de estas comunidades educativas estarían, como lo señala el informe de la Comisión de Derechos Humanos y el Centro de Memoria Histórica 2018, las comunidades campesinas de las áreas rurales, las “victimizaciones a personas que se desempeñaban como raspachines”, las comunidades indígenas, “entre ellas los pueblos sikvani y piapoco”, a quienes muchas veces se les obligó a servir a estos actores como guías o interpretes dentro de los territorios y fueron víctimas del reclutamiento de sus jóvenes en las filas de unos y otros. Esto sin olvidar a las mujeres campesinas e indígenas contra las que

---

se ejercieron diferentes formas de violencia sexual, inducción a la prostitución, entre otras maneras de domesticación/dominación. También están los hombres y las mujeres pertenecientes a comunidades LGBT a quienes se persiguió y victimizó. En conclusión, el mismo informe señala:

La violencia que las Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada (ACMV) ejercieron en contra de la población civil de la Altillanura tuvo como características el ocultamiento y altos niveles de impunidad. La población cuenta que esto se debió también a la escasa presencia institucional, a la relación de apoyo de integrantes de ella con el paramilitarismo desde ámbitos gubernamentales y estatales locales, así como de líderes políticos e integrantes de corporaciones públicas y entes territoriales de la región. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 537)

Ello en parte, ya que se ha demostrado que el conflicto armado en Colombia acrecienta su poder en la ruralidad debido a la falta de presencia de la fuerza pública masiva en este tipo de territorios (fuerzas militares). Así mismo, es común encontrar en la arquitectura de los pueblos que las instituciones del Estado están ubicadas relativamente cerca. Por lo tanto, la iglesia, la estación de policía, la escuela, el hospital y la alcaldía normalmente se ubican con bastante proximidad. Distintas investigaciones concluyen que la escuela ha sido testigo y víctima directa del conflicto armado en Colombia de múltiples maneras, a pesar de que existan leyes de carácter internacional que la protejan (Romero Medina, 2011).

Por ejemplo, el informe realizado en el 2004 concluyó que para el año 2002 más de 100 escuelas fueron atacadas por los grupos armados al margen de la ley (Watchlist, 2012), además de que se puso en evidencia que las escuelas se convirtieron en blanco de distintos actores armados mediante ataques, minados, saqueos, cierres, reclutamiento de infantes, violaciones a niñas, uso del espacio escolar como cuarteles y para realizar publicidad de sus mensajes a la población en general, como territorio donde se practicaba la violencia psicológica y

---

física contra distintos sectores (comunidad en general y educativa), incluyendo la muerte. (Naciones Unidas, 2003, 2005, 2006, 2007, 2009a, 2009b, 2010, 2011; Unesco, 2007a, 2007b; COALICO, 2010; Amnistía Internacional, 1998, 2008; Fundación Dos Mundo, 2009) (nota: incluir en las referencias).

El departamento del Meta ha sido víctima de grandes conflictos de distinta índole, que le han ocasionado a la región y a sus pobladores tragedias, como masacres, homicidios, violación a los derechos humanos, enfrentamientos bélicos en medio de la población civil, naturalización de la guerra, desplazamientos forzados, pobreza, violaciones, secuestros, daños psicológicos y físicos a sus pobladores:

[...] las principales violaciones a los derechos humanos se reportaron en las zonas del Ariari, Mapiripán y en el Oriente. Según datos de la Policía Nacional, los homicidios se concentraron en la región Oriental y en el Ariari: en la primera se trata principalmente de homicidios selectivos. (Fundación Ideas para la Paz, 2013, p. 10)

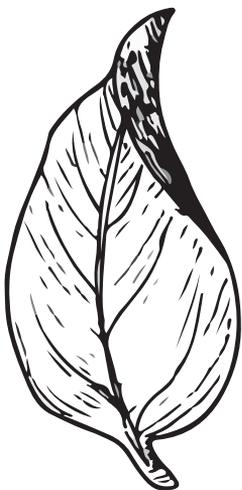


---

# Comunicar la memoria: entradas y salidas

¿Cómo narrar el horror en tiempos inciertos sin que se redunde en la victimización, la indiferencia o el ocultamiento de la realidad?

Para contar la memoria, se trata, como se ha dicho, de memorias que, aunque individuales, configuran historias colectivas con las que es susceptible visibilizar la agencia y resistencia, superar traumas, construir identidades, fijar el pasado, armar derroteros futuros y develar las formas vigorosas de resistir para hacerse testigo o actor de su tiempo y de su propia vida. En ese sentido, la memoria constituye potencia de futuro, es forjadora de mundos posibles. Se trata entonces de construcciones previas, si se quiere, y por ello aún inasibles, en vías de formulación y cimentación con la mirada puesta en la construcción de proyectos de futuro, como potencia activa que propicia movilizar inquietudes personales y colectivas desde la crítica, generar nuevas reflexiones o cuestionar ideales considerados como



---

inamovibles. La memoria posiciona un ejercicio de recordar el pasado desde un presente para proyectar acciones a futuro de transformación y construcción, posibilidad que ofrece esperanza y que evidencia las circunstancias de la atrocidad y el horror. La memoria, eventualmente, también puede hacerse inocua o incapaz, puede ser propuesta como herramienta escasa de sentido o como una de las tantas formas de olvido.

De allí que se requiera reconocer la memoria desde una mirada crítica y atenta en el devenir de la realidad, fijarla más allá del tejido epidérmico que la recubre y que eventualmente la empobrecería o la relegaría a un lugar de subalterno, en los intereses siempre programados y minuciosos de la política institucional, como ha sucedido con la experiencia, por mencionar un ejemplo.

Para el proyecto Memoria, Conflicto y Escuela. La voz de los maestros del departamento del Meta, tales preocupaciones son centrales, en tanto las condiciones del contexto, siempre cambiantes y altamente sensibles a las dinámicas socioculturales, hacen que sea necesario reconstruir la memoria del conflicto en aras de posibilitar los propósitos de verdad, dignificación y esclarecimiento:

[...] para hacer posible aportar a la construcción y preservación de la memoria histórica y lograr un entendimiento amplio de las múltiples dimensiones de la verdad del conflicto, incluyendo la dimensión histórica, de tal forma que no solo se satisfaga el derecho a la verdad, sino que también se contribuya a sentar las bases de la convivencia, la reconciliación, y la no repetición. (Comisión de la Verdad, 2020)

Para dar cuenta de la memoria, en esta investigación se hace uso de la recopilación de relatos, en donde se reconstruye la verdad de los actores del conflicto y su consecuente publicación, no con confrontación, sino con una tarea ardua que implica refinar habilidades en el cruce de datos, formas de comprensión de los contextos y de sus eventuales reconfiguraciones, de la selección de los estilos y las formas más adecuadas para narrar el conflicto (el tono, la cadencia, el ritmo,

---

las técnicas), reconociendo el momento para hacer una devolución de lo encontrado, en concertación con los implicados y con toda la comunidad.

Asuntos que superan las habilidades técnicas o científicas de los investigadores e investigadoras y se ubican en una suerte de implicación estrecha. Es un vínculo que se crea en un trabajo de campo largo y respetuoso, en la búsqueda de antecedentes históricos en investigaciones que nos han antecedido y en la reconstrucción teórica de un campo problemático. Se trata, siguiendo a Skliar (2008, p. 12), de:

[...] pensar el otro por sí mismo, en sí mismo y desde sí mismo, y de establecer relaciones de ética, pues a cada relación de alteridad, a cada conversación, a cada encuentro, todo puede cambiar, todo puede volver a comenzar, todo se hace transformación, todo se recubre de un cierto misterio, todo conduce hacia la llamada de un cierto no-saber.

Por otro lado, los criterios de validación de las memorias testimoniales, que hacen parte de la presente investigación, son las emociones de las personas que relatan sus experiencias, mientras que la validación de la memoria colectiva responde a un relato común en el que la comunidad se siente recogida. Es por esta doble implicancia de lo personal/colectivo que se hace necesario realizar un ejercicio de búsqueda de otras fuentes que amplíen la mirada para reconstruir y comprender mejor lo sucedido y esclarecer la verdad de lo que aconteció y con ello reconocer que el problema del otro no se encuentra en la ontología propia sino en la nuestra: que las demarcaciones, las limitaciones e incluso las prevenciones no están originadas en esa suerte de subjetividad disruptiva que me afecta, sino en la mía, que considero cierta y segura. Reconocer que el otro es un misterio y eso debe tenerse en cuenta en las formas de narrar y de contar.

En este sentido, se trata de evidenciar cómo se reconocen los maestros que han habitado el territorio para iniciar la recuperación de la memoria colectiva

---

en la mirada amorosa, respetuosa y responsable a sus actores sociales, en este caso los maestros y maestras del departamento del Meta en sus historias de vida dentro del conflicto armado colombiano a fin de propiciar su reconocimiento como agentes de transformación y resistencia, actores sociales de relevancia en un ejercicio de reparación simbólica hacia el reconocimiento de la memoria personal y colectiva para evitar los olvidos:

[...] Mire, no voy a hablar como docente, voy a hablar como víctima, a mí me registraron, me dieron un código de desplazado, eh nunca he recibidos los beneficios que el Gobierno ha dado, no, no, me parece injusto..., antes de contestar la pregunta, me parece injusto recibir ayudas de un Gobierno cuando en un momento que yo lo necesité no me lo dieron, ni colchonetas, ni mercado, ni frazadas he recibido, pero tengo el código, nunca lo he utilizado.  
(Relato de Juan)



---

# Aproximación a las memorias locales: aperturas y desafíos



La investigación planteó la recolección de información a través del relato desde la reconstrucción de narrativas y la elaboración de cartografías corporales de profesores entendidos como actores sociales dentro del conflicto armado, en cuatro municipios ubicados en el departamento del Meta: El Castillo, Granada, Puerto López y Villavicencio. Esta reconstrucción se realizó a partir de encuentros que permitieron:

[...] reflexionar y rememorar episodios de la experiencia vivida en el marco de un intercambio abierto, de introspección y diálogo, con lo que la conversación que se produce entre el investigador y los participantes en el estudio se constituye en un instrumento esencial de la investigación narrativa. (González & Bedmar, 2012)

---

Con las narrativas se espera movilizar las vivencias de los participantes en relación con el conflicto, como “insumos para potenciar la construcción de una narrativa de construcción de paz en los territorios y promover procesos de visibilización” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018), es decir, recuperar el pasado a partir de “la concepción de la verdad como un bien público” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Aquí, la rememoración, la memoria y el recuerdo se encuentran para dar lugar al relato de los acontecimientos: la memoria está ligada a la capacidad y la potencia, mientras que el recuerdo se vincula al acontecimiento, entendido como aquello que sucedió, ocurrió o fue.

En palabras de Ricoeur (2008), “la memoria es del sujeto. Por eso, acordarse de algo es acordarse de sí, acordarse es tener un recuerdo para ir en búsqueda de sí mismo y, por lo tanto, es un proceso cognitivo que permite la construcción de sujetos”. Es lo sucedido, lo ocurrido, lo acontecido. Rememorar es también evocar o silenciar por alguna circunstancia, aunque:

[...] la evocación por sí sola no se logra: evocar en este caso es traer a la memoria hechos que permitan reconstruir el pasado y para ello se requiere de encuentros con dispositivos cuya potencia contribuye a desbloquear los recuerdos que habrían permanecido ocultos. (González-Ocampo, 2012)

El equipo investigador consideró de vital importancia reconstruir las narrativas a partir del diálogo sostenido con los participantes desde evocaciones como marcas y rupturas que les ocasionaron los hechos de violencia en la escuela y cómo estos permearon la educación en esos tiempos difíciles para la comunidad educativa en la que se encontraban. La intencionalidad es el encuentro con la experiencia, la sensibilidad y la confianza para dotarlas de sentido y significado tanto por parte de quien narra como de quien recoge los datos, pero, además, en la medida en que vamos acercándonos al grupo colaborador, se reconfigurará el relato.

Transportar a los maestros participantes del estudio a un momento del pasado, al lugar del que ya fuimos o hemos sido, es decir, a lo acontecido, en el

---

sentido de Ricoeur (2000), implica invitar a la memoria corporal a fijarse en incidentes precisos que apelen fundamentalmente a la memoria, a la rememoración y al relato como una forma de recordar sin duelo:

En este mismo sentido, abordar la educación en tiempos difíciles pretende auscultar las implicaciones de los maestros afectados por las violencias en relación con las prácticas educativas y su relación con otros actores vinculados a la escuela, también busca identificar cómo se afectan las prácticas sociales y profesionales de los maestros participantes en el antecedente de lo reconocido en los marcos teóricos y conceptuales:

[...] cuando yo lo vi por el espejo empecé a temblar... entonces, Fernán me dijo: ¿Él fue? Yo no podía hablar y va y se me arrima a la ventana, profesora es un placer verla, yo le volteé la jeta. Profesora, le estoy hablando, un placer verla... pues para mí no es ningún placer y casi me bajo... (Relato de Ana).

En otro momento de la investigación, se trabajaron las cartografías corporales, inspiradas en los itinerarios corporales, planteados inicialmente por Ferrándiz y retomados posteriormente por Esteban (2016), quien los define como procesos individuales que pueden ser remitidos a los colectivos y que ubican al cuerpo como “un lugar para la implantación de hegemonía, desigualdad y control social, pero también un espacio de conciencia crítica, resistencias...” (p. 136). En ese sentido, se configura como escenario de la vida misma que pasa enteramente por la vivencia corporal:

[...] ningún libro que me he leído, de ningún pedagogo, de ninguna universidad, ni siquiera de Europa o Estados Unidos me ha hecho entender como la práctica, la manera como uno tiene que ver la educación aquí en Colombia, estar en el campo de batalla, ver niños desplazados, ver niños reclutados por x o y movimientos, la zozobra de que nos van a atacar, de que el padre de familia lo mataron, de que le quitaron la cabeza como me pasó a mí en Puerto Rico, Meta. Esto definitivamente lo marca (Relato de Juan).

---

Al ver los itinerarios corporales en las cartografías corporales, construidas con los maestros y maestras participantes como un elemento de análisis, junto con los relatos narrados por los mismos maestros, permitió a los investigadores ver o por lo menos inferir cómo estos maestros han construido su mundo, cómo tejen sus relaciones en el contexto de la escuela, pero también cómo dichas prácticas corporales han permeado sus prácticas educativas. Así mismo, como señala Chaves (2011), “el cuerpo se vuelve violencia vivida”.

Estas comprensiones están mediadas por las maneras en que se construyen múltiples relatos de violencias individuales y el lugar que ocupan en la memoria colectiva.

En este sentido, la experiencia corporal de la violencia representa uno de los aspectos altamente significativos en la vida de los colaboradores, ya que se convierte en el epicentro de las relaciones, actitudes, prácticas y comportamientos, los cuales dejan ver formas de ser, estar y actuar en el mundo de la escuela, así como las relaciones que se entretienen con los demás escenarios de socialización.

Y es que en tanto se propendió por la comprensión de acciones sociales de los maestros víctimas del conflicto armado, las prácticas corporales en contextos específicos, como la escuela, pueden entenderse como el lugar de la experiencia en tiempos y espacios determinados. De esta manera, el concepto de itinerario pone su énfasis en la duración, es decir, en el tiempo de las prácticas corporales que, a su vez, están sujetas a diferentes cambios en el contexto específico de la enseñanza.

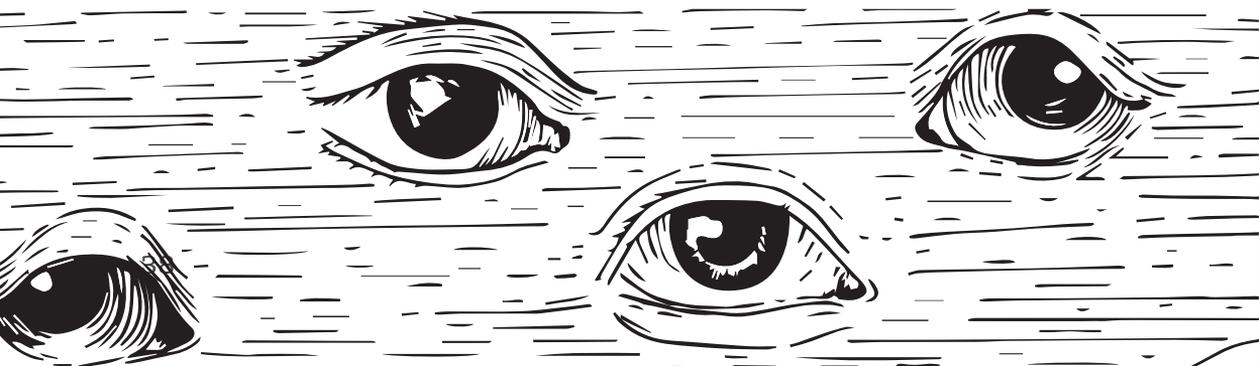
Las voces de los participantes en tanto informantes aparecen como claves fundamentales para la concreción de la propuesta, lo cual coincide plenamente con la necesidad de dar la voz a las comunidades en sus propios contextos, comprendiéndolos y definiendo con ellos los encuentros. Esto obligó a hacer acuerdos respetuosos que no impusieran tiempos y escenarios que eventualmente violentarían, para desde ello “permitiendo construir nuevas relaciones en la comunidad” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018) y convertir el proyecto

---

en verdadera aventura de diálogo, respeto y reconocimiento en una estética que permita el encuentro con los sujetos victimizados y una ética cuya centralidad esté en las víctimas, la equidad, la igualdad y la no discriminación para la dignidad humana, con imparcialidad y transparencia en el marco de la pluralidad y la diversidad cultural que:

[...] encamina a crear condiciones estructurales para la convivencia con justicia y equidad entre los colombianos y las colombianas y sentar las bases de la reconciliación, a partir de la investigación y el trabajo directo con las comunidades que permita plasmar y retroalimentar desde su cotidianidad recomendaciones para la no repetición. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018)

Creemos que el concepto de hospitalidad proveniente de la filosofía de la educación podría abonar este terreno, en cuanto hace referencia a la acogida, la celebración de la acogida que es inherente a escenarios educativos en los que la tolerancia y la razón colectiva hacen presencia. Hacer del ejercicio de investigación, en suma, más que una obligación y un cumplimiento, una fiesta desde la cual celebrar la vida posible y la dignidad, eliminar las objetivaciones y normalizaciones que de un lado y otro se elaboran, escuchar de forma más meticulosa para recobrar el profundo sentido de lo humano y dejarse afectar por la tarea, por el sentido de la tarea y por sus innumerables opciones salvadoras.



# **Crónicas y poemas**

---

## Cada mañana

*Acuérdate de cuando te arrodillabas y juntabas las manos para aferrarte a un escapulario pidiendo súplica a lo único que queda en tiempos de dolor, la compasión de un dios por sus hijos. Yo te miraba desde la ventana del patio, nunca lo supiste, pero te miraba cada mañana.*

Má, usted se acordará de mis hermanos, pero yo me acordaré de su llanto.

Después de veinte años regreso a esta tierra que no he olvidado, la vereda de Yari en el municipio de Casanare. Ahora que vuelvo a mirarla sé exactamente lo que sucedió aquí en esos años, ¿lo recuerda, má?, ¿recuerda esa noche de diciembre del 97? Para mí tuvo sentido trabajar aquí como docente para ayudar a nuestra familia. No, má, no se preocupe. Al echar la vista hacia atrás me doy cuenta de que eso era lo que quería. Ya le he dicho, no se culpe, má, no tuve alternativa, esta era la única vereda en la que mis estudios de pedagogía valían algo, la única manera de seguir ayudándoles.

Allá donde está ese pedazo de tronco, má, quedaba la escuela. Era muy pequeña, las paredes estaban muy desgastadas y solo contaba con la luz del día. Había ropa colgando en la parte de atrás y el viento soplaba bravo haciendo que

---

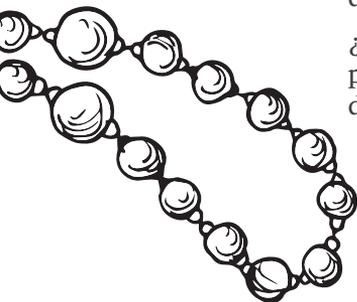
varias sábanas se extendieran por toda la escuela. En ese momento supe que alguien vivía ahí. Hombres y mujeres se paseaban con uniformes, boinas, botas y armas, las llevaban colgando de los hombros y del cuello. Cuando los vi, me paralizó la zozobra. Eran las FARC, estaba segura, y solo escuchaba a alguien decir:

–Venga, hija, no se quede ahí parada, usted está muy jovencita, no puede vivir aquí, camine pa’ la casa se queda con nosotros.

Era la vecina quien me hablaba, una señora que vivía a unas cuadras de la escuela. Me quedé en su casa durante mi estadía como profesora.

No, má, no llore más, venga y se sienta conmigo en este andén, tenga, límpiense los ojos con este pañito y le sigo contando. Después de unos días, eso que había paralizado mi cuerpo se volvió una situación muy cotidiana. De ahí que los días trascurrieran de entrega en entrega. Guerrilleros entregando dinero a la gente de la vereda. ¿Qué podía yo hacer? Si hasta el alcalde estaba de acuerdo con eso. No podía culparlos, era la ayuda más cercana que tenían en medio de tanta pobreza.

¿Sí ve la esquina de esa casa blanca, má? A principios del 98 estaba sentado ahí el comandante del frente, siempre andaba por la vereda



---

de civil, con las botas pantaneras y el fusil en la espalda. Pero esta vez tenía su uniforme, hojas en una mano y un parlante en la otra.

–Querido pueblo –exclamó–, pronto llegarán las autodefensas, queremos que estén con nosotros en la confrontación, no queremos que se interpongan en nuestra lucha, y si atentan contra nuestra organización, serán declarados enemigos de la causa. No olviden que esto es una causa justa, nosotros tenemos un compromiso con el pueblo. Como decía uno de nuestros camaradas, hemos jurado vencer y venceremos.

Ese día entendimos que huir significaba jugarse el pellejo y que negarse no era una opción. Así que colaboramos con ellos: alimento, refugio y lealtad, cualquier cosa que necesitaran se la dábamos.

Las Autodefensas Unidas del Casanare entraron a la zona para ocupar el territorio. Vimos hombres y mujeres de las FARC muertos en el parque de juegos, escuchaba el llanto una y otra vez de los niños. Una y otra vez recuerdo su dolor.

*¿Y qué queda en su muerte? Ninguna rosa,  
ningún recordatorio de su nacimiento, ninguna  
cruz, ni siquiera la sombra de un árbol para  
proteger su cuerpo.*

*Yo llegué a los diez*





*Y mi amigo a los quince  
Y su hermano a los doce  
Y mi prima a los nueve  
Yo miraba el mismo palo de tronco  
Y mi amigo la misma techumbre de plástico negro  
Y mi hermano los mismos riachuelos  
Y mi prima se echaba a llorar  
Y mi madre todavía se pregunta:  
¿Dónde estaba yo cuando aún mataba mosquitos?*

Aquella noche nació para nunca más volver a pensar en ella. Una noche que se ha quedado muda ante la desesperación, la muerte y la desesperanza. Esa noche nosotros también nos pintamos de rojo.

Má, ¿recuerda que después de eso lograste trasladarme a la inspección Ururía en Páez? Duré cuatros años viviendo en ese caserío, pero aun así seguía trabajando en la escuela de aquella vereda, la vereda guerrillera –así la nombraban por mis vínculos con ella–. La Ururía, en ese tiempo, estaba tomada por las AUC.

Yo vivía con una de las profesoras de la vereda en el caserío y todos los días debía bajar a dar clases a mis estudiantes. En uno de mis recorridos, escuchaba decir a gritos: ¿Cuántas veces



---

tendré que repetir esta misma historia? Era la abuelita que vivía en la tienda de la esquina, sus pies estaban desnudos y una de sus piernas parecía gangrenada. Caminaba por todas las calles preguntando por sus dos nietas. Nadie se atrevía a decirle que ellas habían decidido marcharse con los guerrilleros. Y ella, sin saberlo, seguía buscando con la fotografía en sus manos y con la esperanza de que algún día aparecieran.

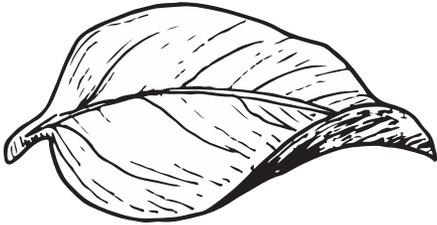
Con la guerrilla no solo se fueron algunos estudiantes, también mataron a uno de nuestros vecinos, se lo llevaron amarrado hasta el caño. En ese lugar un jefe del bloque le leía los cargos, lo declaraba culpable y después decidía si era necesario torturarlo antes de matarlo. Lo acusaron de colaborar con los paramilitares. Su esposa, apenas se enteró de su muerte, salió corriendo de la vereda con sus dos hijas, temía que les pasara lo mismo.

Ahora, al cabo del tiempo, cuando no suena el estruendo y el ruido de una bala, sé que la vida vuelve a empezar.



---

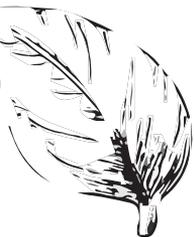
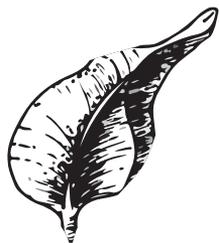
## La cosa fue así Érika, la escuela y la guerra: noticias desde un mango



*Pregúntense si es un hombre  
El que trabaja en el lodo  
El que no conoce la paz  
El que lucha por medio pan  
El que muere por un sí o un no.  
Pregúntense si es una mujer  
La que no tiene cabello ni nombre  
Ni fuerza para recordarlo  
Y sí la mirada vacía y el regazo frío  
Como una rana en invierno*

**Primo Levi**

La cosa fue así, aunque la memoria puede extrañarse: me vinculé al magisterio como docente con mi título de Normalista Superior de la Normal Superior de Villavicencio en el año 2004. La última semana de enero viajé a la ciudad de Granada, Meta, donde existía en ese entonces la Coordinación Educativa del Ariari, una oficina “sucursal” de la Secretaría de Educación Departamental que se encargaba de enviar docentes y administrativos a los municipios de la región del Ariari. Dicha coordinación era dirigida por un obispo, cuyo nombre no recuerdo.



---

Recobrar el tiempo hoy se convierte en una necesidad inconfesable, un artificio del que Érika es absolutamente consciente en esta mañana que apresura tiempos de rutina y algarabías adolescentes. Se trata de una mujer joven sin duda (veintitantos, cabello profundamente liso y negro, ojos color marrón), a quien, sin embargo, la piel le anuncia el tiempo, y de quien esa lejana, ausente mirada informa del cansancio de los tiempos que recorre. No es una mujer a la que pudiéramos llamar infeliz, pues el destello de sus ojos lo delata, pero sí alguien a quien la vida la ha tomado por sorpresa, encasquetada como ahora en su bata limpia y su peinado descuidado que revela de alguna manera las pequeñas pero insistentes tareas a que se deben dedicar quienes han asumido el oficio de acompañar la vida, el destino, el rostro desvanecido de otros, en que consiste la profesión de educar.



El colegio Institución Educativa La Julia, un espacio apertrechado entre matorrales descubiertos y un camino destapado que conduce a una de las zonas más ruinosas del municipio de Uribe, departamento del Meta, presenta, sin embargo, un decoro que se destaca:

Paredes blancas y cuidadosas que revelan el cariño por la institución, pisos limpios y dignos que algún personal de servicios generales aseó

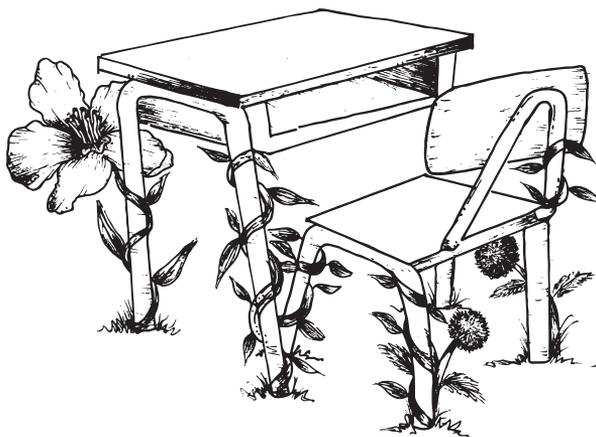


---

con esmero muy de madrugada, tableros recién borrados y sillas y escritorios dispuestos uno justo detrás de otro como se acostumbra para conservar el orden y la disciplina hacen de este lugar un escenario propicio para la enseñanza y los aprendizajes, según relata Érika con la seguridad curtida por sus varios años de trabajo docente.

Todo ello a pesar de las siete horas de viaje en medio de trochas y caminos sin pavimentar, que, sin embargo, nunca desmotivaron a quien atestigua su palabra. Siete horas y un paso a través del río Duda luego de que el campero que hace viajes recurrentes padezca los obstáculos, los broches y los trasbordos.

En aquel entonces (1 de febrero del 2004) La Julia era un caserío grande, de aproximadamente 3000 personas, incluyendo las veredas, recuer-



---

da con la exactitud de un cartógrafo Érika. Recuerda también que era un domingo, con un sol abrasador: polvo y tierra por montones. En la calle principal del pueblo se veían casas construidas en madera, en su mayoría convertidas en locales, cantinas y pequeños bares que hablaban con suficiencia de la vocación económica de la localidad. Se veía mucha gente bebiendo, mercando y paseando, en fin, típico domingo de pueblo, según aseguran con cierto desenfadado orgullo sus habitantes. A las 5:00 p.m., la experiencia la encontró con la que sería su primera escuela rural, lo cual la sobrecogió de manera instantánea. Su nombre parecía perfecto: La Belleza. Loma arriba, según se alarga la memoria, desde la cual se divisaba –aún se puede hacer– un enmarañado paisaje selvático, nada parecido al llano del alma de su infancia, pero imponente y misterioso. Una edificación encerrada en palitos de madera pintados de manera cuidadosa con colores pastel que le otorgaban un aire coqueto y obviamente infantil pero digno. Un aula grande construida en cemento, una batería de baños con duchas y orinales, un lavadero y un tanque embaldosinado con cuadritos de colores azul y blanco. La habitación para el trabajo docente estaba construida en madera tratada para resistir la dura intemperie, algo descuidada y sucia: una pieza pequeña y una cocina, con un





pequeño corredor sin pretensión alguna, más que llevar de un lado a otro de la estancia, tres materas y el necesario espacio para una hamaca, de gran utilidad en las tardes calurosas.

Y allí fue entonces el primer contacto visual con milicianos de las FARC-EP (simplemente ellos, de aquí en más). Ellos andaban normalmente por las calles del pueblo, usando camuflados y distintivos que eventualmente los podrían confundir con soldados, salvo por detalles apenas minuciosos: botas de caucho Venus que los delataban, que certificaban la extracción campesina de sus portadores, pero también la rudeza de los caminos y la precaución de los caminantes ante el rastrojo. Ellos se mezclaban entre la gente, se veían amables y sociables con todos, especialmente con todas. Esa noche recibieron a los quince docentes nuevos que llegaron a las diferentes veredas y los condujeron a la sede principal, ubicada en la localidad que no alcanza todavía la denominación de pueblo. Se presentaron con energía y sin vacilación: Bloque 40 Oriental, como si eso le dijera algo al auditorio, y mencionaron uno a uno sus nombres o sus alias, en una presentación que indicaba la justificación de su presencia. Y allí, entonces, se hicieron venir las recomendaciones generales: “Nosotros conocemos a fondo sus hojas de vida, sabemos sobre sus lugares de origen y sus familias... Limítén-

---

se a hacer lo que les corresponde y no tendrán ningún inconveniente”. Precauciones con sabor a amenaza, indicaciones escondidas, con llamados de atención que pretendían (y lo hicieron, por supuesto que lo hicieron) recordar el poder de los interlocutores y las inesperadas provisiones ante posibles alteraciones o resistencias.

(Ellos, pronombre que desea ser adjetivo o sustantivo o artificio para referirse a una presencia inexplicable, a una interrogación diaria, a una imagen que por cotidiana se hace invisible pero que permanece allí, que probablemente ha permanecido allí por siempre sin siquiera notarlo. Una presencia que es ausencia. Pero que en su habitar cotidiano insiste como explorador y guía).

Esa primera noche hubo necesidad de acomodarse en una finca cercana a la escuela, mientras se organizaba la jornada de aseo para el siguiente día y así poder instalarse en el lugar que correspondía en la institución. Y con ello la confesión del llanto esa primera noche, extrañar la casa, la mamá, los hermanos, el novio, la ciudad, en fin, la vida: diecinueve años son difíciles de dejar atrás sin amargura en una vida que se partía en dos, antes y después de tal experiencia. Y uno de esos aprendizajes significativos que en estos casos parece necesario



---

aprender a sortear: la convivencia en dicha región con ellos. Devanear entre la amabilidad y la indiferencia, aprender a manejar esa línea delgadita entre una sonrisa que no parezca coqueteo, pero tampoco miedo o rabia. Mitigar las sensaciones del cuerpo, controlarlo, esconderlo.

La memoria asalta de nuevo el recuerdo y ocupa la conversación. Y es que así funciona la memoria: como urgencia necesaria que llega imprevistamente, acaso involuntariamente y que es necesario sacar para poner al frente, expresar para continuar la agenda de los días que, uno tras otro, significan la vida y que en mañanas como esta se revelan con obstinada intensidad.

Ese año, treinta y dos estudiantes se matricularon en la escuela, repartidos de transición a quinto de primaria, en esa modalidad que se hace necesaria en las zonas rurales debido a la escasez de profesores, la pobreza de la infraestructura, las ausencias del Estado y las distancias por recorrer. En este último grado solo había una estudiante, Sonia, por supuesto un nombre ficticio. Una niña de doce años, inteligente, alegre, solidaria y colaboradora, como la mayoría de los niños criados en el campo, de ojos increíblemente negros y cabello ensortijado recogido ocasionalmente en moñitos de color azul. Su casa quedaba bastante retirada



---

de la escuela, por lo que debía atravesar sola parajes selváticos. En varias ocasiones había sido abordada por ellos durante el camino: palabras bonitas, devaneos sutiles, miradas de deseo que por supuesto intimidaban y acechaban a las mujeres en estos y otros parajes del mundo. Los efectos infelices de un patriarcado que se enquistó tercamente en las sociedades más conservadoras y que se ha naturalizado con todas sus imprevisibles consecuencias. Por supuesto, la mamá de Sonia insistió en retirarla de la escuela para evitar que encontráranlos a ellos constantemente.

La insistencia permitió que Sonia se quedara en la escuela para evitar los tropezones con ellos, tropezones que podrían ser realmente peligrosos como los del día aquel camino al pueblo, a una reunión, nada de interés. La calle se hizo larga entonces, larga y perezosa. Como pocas veces había la posibilidad de salir, el camino se animó entre conversaciones sin utilidad alguna y una que otra broma entre dos chicas, acompañadas por un calor que, en esa época, según un recuerdo que pretende ser mágico, hervía las piedras. Y luego el encuentro con ellos. Varios de ellos. Muchos de ellos. Saludaron, muy amables. Y el sentimiento de miedo que se apoderó de Érika y de Sonia detrás de ella, ¿y qué hacemos? “Es que por tal cami-



---

no está feo y entonces, ¿sabe?, nos metimos por este, pero vamos a esperar el... el bus para el pueblo. No hay problema. Pero deje, deje nos acompañamos, y no, no, pues gracias, nosotras podemos solas”. Y sentir esas miradas, más insistentes hacia la más pequeña, y darse cuenta de que había varios que ya le habían echado como el ojo a ella.



Y después esa otra estela del miedo, esa situación imperceptible que recuerda que en casa Estefany tiene problemas porque, por supuesto, papá no está contento: “Y es que mire, profesora, acá las niñas no pueden ser niñas: está prohibido. Por eso no se permiten la pestañina, ni el rubor, ni los peines de colores. No puede haber mujeres porque están bajo la amenaza de que se las lleven, así tan simple. Y nunca más regresen a casa”.

“A los dos días después de caminar muchísimo le dije a la compañera conocida que ya no quería seguir y que me quería ir para mi casa, ella me dijo que si decía algo la mataban a ella y después mataban a mis familiares, porque ya tenían todos los datos de ellos... me tuvieron como dos años”. La cita del diario El Tiempo atestigua lo que es secreto a voces en estos parajes que por densos son apenas conocidos, los detalles de los menores que fueron y han sido



raptados por los pomposamente denominados “actores del conflicto”, ese odioso eufemismo que se refiere a quienes de un lado u otro (toda guerra es una pirámide) alteran la geografía de la vida de los otros. Y que recuerda además una sentencia que por evidente es absolutamente descarnada: que la violencia es, estadísticamente, un fenómeno de autoría abrumadoramente masculina. Lo que trae un correlato necesario y atroz: que la mujer, en los escenarios en los que el conflicto teje las partituras de la guerra, pierde su carácter de persona y se convierte en mero medio, en instrumento de deseo, de placer o en un trofeo que es necesario poseer para exhibir: vida pura, nula vida, simple existencia. Una vida separada de su contenido político y por ello sin derechos, sin correspondencias conocidas, sin existencia más allá de la biológica y por eso puede ser gobernada de forma indiscriminada.

El relato continúa, una vez hechos los necesarios sobresaltos. Como entonces y como ahora, siempre se escuchan las historias de niñas que se enamoraban, que se iban, que eran raptadas, de otras que se marchaban por voluntad propia (si es que se puede hablar de voluntad cuando, sitiados por el miedo y obnubilados por el poder, perdemos la orientación que guía la existencia, en un país en el que el patriarcado es



---

una norma absoluta y relato cotidiano). Voces para quienes no hay testigos, sino informantes, para quienes hubo siempre pocas alternativas, pero muchos miedos: “Profe, yo quiero estudiar, yo quiero irme para Bogotá, yo quiero irme para Villavo, yo quiero ¿cómo es una universidad?, ¿qué hacen en una universidad, profe?, ¿qué hacen?”.

Una paloma turrugulla levanta vuelo: la tarde se hace pesada después de las tres y reclama un nuevo café, esta vez un poco más cargado para alimentar el recuerdo (que se hace memoria y que será recuerdo una vez más). Los niños apedrean una gran mata de mango a pesar de que no es temporada de cosecha: no importa. Igual, la sal y el limón podrán acompañarlos. Ríen sin parar, se amontonan sobre Julián, el de los cabellos rizados. Se nombran por apodos: Pipe, Sherman, Coco, Negrito... De la profundidad de la sabana llega una brisa fría que refresca un poco las algarabías infantiles. Érika continúa.

Recuerda una situación que también marcó mucho la comunidad. Un secuestro, un compañero de trabajo, un colega. Y aunque la información al respecto nunca fue muy clara, se supo que fue llevado o conducido o retenido (de nuevo el eufemismo: toda guerra es un gran eufemismo) en febrero o marzo de 2005.



---

Era profesor de una vereda cercana al pueblo. Las acusaciones fueron tan insólitas como ingenuas: “En su escuela tenía unos libros y él estaba enseñándole a los niños de cuarto y quinto algo así de los mapas. Enseña, digamos, en el plano cartesiano para uno ubicarse, los mapas, los satélites. Y encontró unas imágenes en un libro y supuestamente eran unas imágenes satelitales, tomadas del pueblo. Él las encontró y le pareció bien trabajarlas en clase, mostrarlas a los niños, explicarles cómo se toma, qué era una imagen satelital, que ese era el pueblo que no sé qué. Y a raíz de eso se lo llevaron para investigarlo, que supuestamente él estaba haciendo inteligencia militar”.

La guerra es simple, la guerra es ingenua, la guerra es inconsciente. La guerra no es. La guerra se expande, se difumina, se hace para todos. Para todas.

“Yo llegué a esa cantina, porque era una cantina. Mesa de billar, la bulla y ellos estaban sentados ahí, y estaban pagando. Yo nunca había visto plata en lonas y ellos no contaban la plata, ellos la pesaban. Yo nunca había visto eso, para mí eso, ver plata así, yo me quedé mirando. Y ellos vieron mi asombro, porque yo traté de quitar la mirada, pero yo miraba toda esa cantidad de plata y la gente llegaba con su coca y la pesaban,





tanto y ellos pesaban los billetes y tan, así. Y yo, bueno que el radioteléfono, el radioteléfono, la profe sabe que eso se escucha todo. O sea, eso uno no puede tener privacidad. Entonces uno marcaba, quiero llamar a tal número. Mi mamá ya estaba allá, mi mamá estaba esperando la llamada. Y mi mamá: Pero dígame la verdad, hija, ¿cierto que por allá hay guerrilla?”

La guerra es mentirosa, la guerra te obliga a mentir. La guerra es una farsa.

“Y ellos me miraban y escuchaban y les daba risa y yo no, má, no, señora, no. Eh, todo está bien, má, yo estoy muy bien. Escúcheme, mamá, no, que yo escuché la noticia, Dios mío, Érika, por favor, acá no estamos aguantando hambre, véngase. Y yo, mamá, escúcheme, mamá escúcheme, ¿cómo están?, ¿cómo están mis hermanos?, tal cosa, así”. Y ellos: “Profe, ¿se va a tomar algo? Tómese algo”. Nunca lo hice. Por eso tuve que huir.

La guerra es osada. La guerra destroza la mirada. La guerra anula el paisaje. La guerra es enemiga de los árboles.

Y ahora aquí, de nuevo en los asuntos conocidos, tratando de acallar para siempre los episodios de las atrocidades reveladas desde siempre,

---

pero olvidadas por fuerza de la convivencia con el miedo. En la confianza de nuevas esperanzas.

Es en tardes vegetales como esta, en las que el río Duda rumorea su trazado calmadamente, en las que se relatan junto al café recién colado historias conocidas o escondidas bajo la espesura de este mango, en las que se hace necesario recuperar el sentido de la memoria para el sentido de la verdad para el sentido de la vida. Esa que debemos construir entre todos para inaugurar un nuevo país. Uno que sea realmente posible. Uno que anuncie.

Octubre, 2018.





## Mapiripán en la memoria: “la vida debe continuar”

*Imaginemos ahora un hombre a quien, además de a sus personas amadas, se le quitan la casa, las costumbres, las ropas, todo, literalmente todo lo que posee: será un hombre vacío, reducido al sufrimiento y la necesidad, falto de dignidad y de juicio, porque a quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo; hasta tal punto que se podrá decidir sin remordimiento su vida o su muerte prescindiendo de cualquier sentimiento de afinidad humana.*

**Primo Levi, Si esto es un hombre**

---

La ciudad se alza áspera en la tarde. El calor sofoca con un sol ceniciento que desespera a los transeúntes y obliga a los refrescos vespertinos. Un viejo equipo de sonido aúlla una música entre estridente e incomprensible en la que se cuentan historias de hombres recios que dieron batalla contra toda forma de gobierno y que ahora se consideran perseguidos, heroicos, valientes: música popular, asienten todos, alimentada por corridos narcos y sonidos locales cada vez más conocidos y que reflejan una cercanía con formas de cantar, con formas de vivir, con formas de amar por todos celebradas.

Son las 4:35 de esta tarde lenta en la ciudad de Villavicencio. Tarde que rebota entre la torpeza y la pereza y que anuncia una noche cualquiera en este particular lugar del planeta de caras alargadas por el tedio, por la cotidianidad y la inocencia.

Ana se declara maestra por vocación. Aunque sus cuarenta y dos años no lo revelen, se considera buena en su oficio: entregada, paciente, dedicada. Las virtudes que maestros y maestras arriesgan para cumplir con la cotidianidad de una labor de la que absolutamente todos hablan pero que nadie, salvo quien se acerca cariñosamente a este oficio, conoce desde el propio territorio. Sus ojos verdes, su piel blanca, su cabello ondulado, pero no rizado, delatan una figura conocida por muchos que recuerda y que no olvida. Que no olvidará jamás.

El relato inicia así, con los consabidos accesos y las explicaciones que aparecen repentinas.

En el año 1997, en diciembre exactamente, se convocó el concurso para nombrar docentes para Mapiripán, departamento del Meta, luego de la masacre en julio de ese año. La razón es sencilla pero brutal: después de la matanza quedó desierto el pueblo. Ana se refiere a los acontecimientos del 15 al 20 de julio de 1997, en los que hombres armados (más de un centenar, con armas de largo y corto alcance) asesinaron hombres, mujeres, ancianos y niños en una cifra aún sin registro confiable, más allá de las 511 familias desplazadas que menciona la

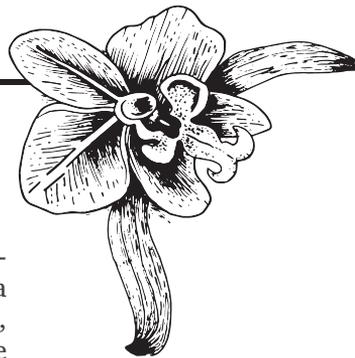
---

Unidad de Víctimas. Días de sangre, dolor, muerte y desesperación que tuvieron que vivir (de martes a domingo, casi una semana) los habitantes de Mapiripán por la sospecha (infundada, mentirosa, dirigida) de auxiliar a la guerrilla. Por ello, la Corte Interamericana de Derechos Humanos halló responsable al Estado colombiano de haber favorecido la masacre.

El recuerdo sobreviene: las casas desoladas, solitarias y marchitas por la gente que no había querido regresar y que se encontraba en ese penoso proceso de volver, de empezar de nuevo, de intentarlo otra vez. Esa otra forma de espantar la muerte que significa regresar a los lugares del dolor. Llegaron muchos: profesores, un alcalde nuevo que en ese tiempo estuvo presto a cualquier cosa, un director de núcleo educativo también. Muchos de ellos detrás del temor a encontrarse con los episodios que la violencia, por fortuna, esta vez no se llevó. Otros, la mayoría, con la idea fija de regresar al territorio como una única opción de existencia. Todos en busca de las opciones laborales, que en nuestro país para muchos escasean, en forma por demás obstinada.

El equipo de trabajo docente requería consolidarse entonces. Dieciséis jóvenes y esperanzados profesores venidos generalmente de Villavicencio. Trabajo en las jornadas de la mañana y de la tarde, Ana y sus siete meses de embarazo. Y los niños, como en toda experiencia similar, aparentemente ajenos a los oficios de la guerra, a sus terribles officiantes, a sus depuradas pero efectivas tácticas, técnicas y estrategias.

El ingreso a la labor docente significaba para ellos no solo una forma de evadir las estadísticas de desempleo que en el país



---

aún asustan, sino el escenario propicio para poner en práctica lo aprendido en los espacios formativos: las pedagogías, los saberes específicos, las didácticas, la obligatoriedad de conocer el contexto.

De allí en adelante, las obligatorias labores académicas a pesar de las marcas evidentes. Niños sin familias, pues les habían sido cruelmente arrebatadas: unos asesinados, otros desaparecidos; los más, desplazados. Y en medio el silencio que se hace cómplice entonces y siempre, puesto que se hace necesario no hablar de eso, limitar las voces, mirar hacia otro lado, porque esas son cosas que con ellos no se tocan, pues duelen en el alma o en lo que queda de ella.

Y por ello quizás las estrategias pedagógicas, las formas de educar también se afectan, se desdibujan o incluso se reinventan. Las prioridades se modifican, pues ya lo importante no es quizás la prueba, el examen, el cumplimiento, sino sacar de adentro esa tristura concentrada, ese horror visto y escuchado que se refleja en la pupila y que se ha encarnado en lo profundo del alma. Y para ello el juego es estrategia, didáctica y pedagogía, pues cuando la vida solo puede ser esa profunda tristeza, los deseos no dan para hacerse el valiente o para la fortaleza académica. Eso lo sabían los jóvenes profesores, entre ellos Ana, que rememora con la voz atemperada por el recuerdo de quien narra la importancia de implementar esas experiencias desde otro punto de vista para (un poco, solo un poco) cambiar los horrores del conflicto que allí se vivió con tan aterradora puntualidad.

La tarde avanza sigilosa como gato, serpentea detrás de este relato que se entrecorta con pausas imposibles pero que permite

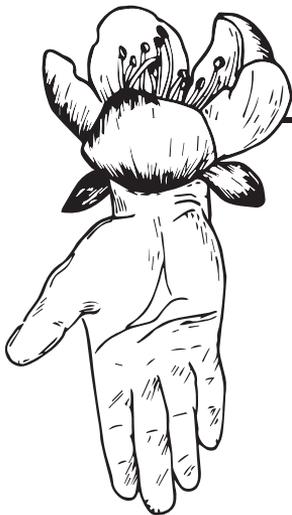




su continuidad. Avisa pronto, a pesar de las ocasionales interrupciones que a esta hora realmente ya no afectan mucho. Ana espanta los insectos que se agolpan como consecuencia de un verano cada vez más recio. Levanta la mirada. Continúa.

Recuerda claramente la vida en el internado. Desde su llegada el 19 de enero del 98 inició la preparación como profesora en la institución educativa local (precaria, necesitada, sin recursos: lo ridículamente usual) en medio de la urgencia por las próximas elecciones, que para los educadores de provincia significa una situación muy conocida: ser jurado de votación. Y con ellas, la preparación para acompañar el gesto cívico de la mano de la Registraduría, papeleo, material de votación, capacitaciones, recomendaciones, sugerencias para afianzar la democracia, por lo menos la electoral.

Y así llegó el 6 de marzo de 1998, dos días antes de las elecciones (¿presidencia?, ¿senado?, ¿alcaldías?, ¿quién lo recuerda?, ¿quién lo quiere recordar?). Una vez terminadas las clases y luego de la entrega del material electoral por parte de la Registraduría local, sonó el primer impacto: un estallido terrible que se quedó en los oídos para siempre. Granadas, según constataron luego las autoridades informando con seriedad. Desde un alto se hacían sentir los disparos, los aullidos, los gritos de terror que competían con la preocupación de los jóvenes maestros que buscaban un refugio en medio de una planicie a esa hora derrotada por las armas. Ana, embarazada hacía pocos meses, escudada por sus colegas, corría buscando un lugar seguro para protegerse ella y a su bebé. La refugiaron en una casa y la resguardaron en medio de dos colchones viejos para protegerla.

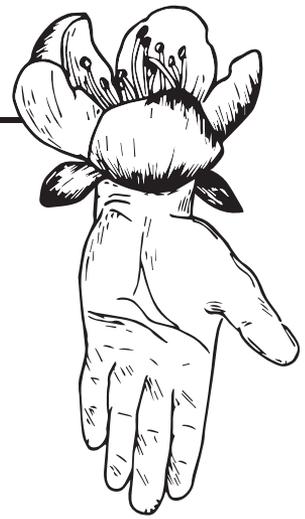


---

Los tiros iban y venían, así como las consabidas arengas y los hijueputazos. Se escuchaban las granadas, los bombazos. Una película, dice Ana. Una verdadera, pero de terror.

Minutos hubo de permanecer acostada, escoltada por dos de sus compañeros de infortunio y su precaria defensa de colchones usados. Inusual protección cuando se está en juego la vida, pero quizás la única posible a esas alturas. Un joven acólito de la parroquia, pálido y desaliñado prestó los primeros auxilios y acudió con agua, con la preocupación del embarazo, que, en este punto, según recuerda Ana, constituía una gran preocupación para quienes allí se encontraban. Esas solidaridades necesarias que se desatan cuando todo, absolutamente todo se encuentra en juego. Esas formas maravillosas de estar juntos, de hacernos uno en momentos de tragedia, de horror y de abandono.

Después, pasar una hora más hasta que la calma regresara, o por lo menos su asomo. Revisar los efectos del terror: habían caído unas granadas en el internado y los estudiantes heridos y las ruinas y el llanto que se arremolinaban en la confusión y la angustia, con la mirada perdida de quien no entiende qué sucede, que quizás no lo vaya a comprender nunca. El equipo de salud local (un par de auxiliares de enfermería, un médico jovencísimo que hacía su rural, un voluntario) corría de un lado a otro tratando de ayudar y de aliviar, aunque de manera intermitente producto quizás del mismo despiste y de la misma angustia. Y luego la recomendación necesaria de no quedarse en el internado porque las probabilidades de atentar allí con toda, toda, la documentación de la Registraduría era casi segura, recomendación que fue por supuesto aceptada sin comentario alguno.



---

Esa calma chicha, esa modorra después de la violencia que acalla y que enmudece se entorpeció entonces por la necesidad de un refugio más seguro que el internado. Una vez en el hotel del pueblo, se obligó a pasar la noche, pero no a dormir, pues el descanso en estas situaciones no constituye necesariamente una garantía. Y así, a las cinco de la mañana sonó de nuevo una granada. ¡Pum! Todos sentados de inmediato, cuando alguien salió de la nada gritando y amenazando: “¡Desocupan el pueblo o los matamos... Si no desocupan el pueblo en diez minutos, los acabamos, hps!

La advertencia terrible no permitió esperas ni treguas, al tiempo que la gente (hombres, mujeres, niños, ancianos: todos) empezó a correr sin pensar, dejando todo atrás, sin que nada de lo abandonado importara lo más mínimo. Según recuerda Ana, y siempre con el apoyo generoso de sus colegas, fue ubicada en una voladora con el cuerpo médico para que no le pasara nada. Y sus compañeros, los que pudieron, tomaron otras embarcaciones. Y los menos afortunados tuvieron que correr porque ellos (así, en genérico, despectivamente si se quiere, solo ellos) empezaron a disparar y a lanzar granadas sin destinatario concreto.

El resto fue de nuevo obvio: una nueva huida para salvar la vida, una nueva aventura hacia el río en busca de las lanchas, los motores, las personas que garantizaran salvación. Dos horas más allá estaba Puerto Nare, un lugar con ninguna pretensión que pudo ser refugio contra el atentado y que constituyó el escenario obligado en el cual se permitió un poco la reflexión sobre lo que acababa de suceder, pues, como es apenas lógico, estas situaciones no permiten la paciencia del pensar pausado y de la toma de decisiones coherentes.

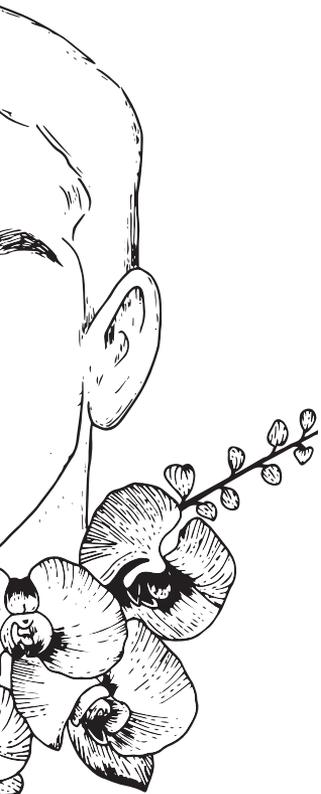
---

Y es que eso justamente es lo que significa la guerra: una gran máquina totalitaria que impide ver, pensar, amar, sentir, ser. Ese es su único y gran logro, la terrible aniquilación de todo vestigio de humanidad entre humanos.

Una vez en Puerto Nare, recuerda Ana con los ojos alargados de quien tiene memoria y la tendrá por siempre, lo que urgía era la comunicación con la familia, pues la noticia había ya alzado vuelo: “una nueva toma de Mapiripán”, y entonces las tranquilidades mutuas y los no se preocupe, mamita, que todo va a salir muy bien y esas esperanzas cómplices que se retuercen ante esa angustia feroz que viene desde dentro y que se hace sudor y llanto y lágrima al escuchar al padre, a la madre, a los más cercanos pidiendo calma, pues todo pronto se va a solucionar, por supuesto con la ayuda de Dios.

Puerto Nare como refugio significó también tomar respiro para la presencia institucional, para las llamadas de la alcaldía prometiendo que nada iba a faltar, que la administración municipal no los dejaría solos, lo que efectivamente sucedió, a pesar de que, con más esfuerzo que puntualidad, empezaron a llegar ayudas necesarias: hamacas donde dormir, alimentos para mitigar el hambre, agua potable, bolsas negras. Y Ana en un rincón llorando su soledad tratando de explicar la situación, recriminándose, maldiciéndose pese a su condición de víctima y recordando, siempre recordando los destellos de luz que aún se producían en la cabeza y en la penumbra fría de la noche, pues aún se permitía ver, a lo lejos, el paisaje de desolación y tristeza que habían abandonado y que quizás muchos no pudieron dejar atrás.





---

Tres días en el caserío de Puerto Nare fueron apenas suficientes para atenuar la situación y tomar decisiones. La orden del alcalde fue tomar una lancha hasta San José y una vez allí volar hacia Villavicencio. Pero las elecciones habían pasado ya, el motivo probable de la toma ya no existía y entonces, tal vez por eso, ya podían regresar. El alcalde preguntó por la voluntad de ir a Villavo o regresar de nuevo a Mapiripán a pesar de las muchas noches de angustia.

Es así como esta mujer, esta profesora de un metro con sesenta y cinco que golpetea los dedos uno contra otro cuando habla, tomó una decisión a toda vista destacable: regresar. Regresar por los lazos afectivos con sus estudiantes, regresar por los recuerdos con sus compañeros, regresar por aquellos padres de familia que a esa hora y en ese particular lugar del mundo requerían de su presencia como nunca. Y eso hizo: regresó, con el silencio de quien vuelve cauteloso después de haber presenciado el horror y con la experiencia que dejan acontecimientos tan encarnados como duros. Y ver las calles laceradas por la guerra y las casas atravesadas por las balas y algunos animales muertos (perros, gatos, un par de vacas) que nadie se atrevía a recoger y ese olor dulzón que brota de la sangre empozada.

Y por supuesto el silencio, pues nadie comentó nada, nadie podía preguntar y quien preguntaba recibía señas de que no podían hablar. Para explicarlo con poco detalle, Mapiripán se flanqueaba en aquella época por el ELN a un costado y los paramilitares por el otro. El silencio era condición obligatoria que no se discutía. El tiempo de meditar, el tiempo de asumir las cosas había terminado y cualquier vana forma de razonar se deshacía

---

en una maraña sin vínculos, de la cual, de forma dolorosa, emergían centelleantes los buenos recuerdos de las casas, de los hogares que contenían esas casas.

Esa larga calle central de Mapiripán permitió el reencuentro de quienes regresaron y el alivio de saber que estaban vivos. Alegría sin abrazos, sin felicidad, sin celebración, pero con una mirada profunda hacia dentro, a intentar recuperar la vida, a recoger lo que quedaba para ponerlo a disposición del nuevo día porque, como se sabe y se repite casi como cliché en situaciones similares, “la vida debe continuar”.

Entonces, nació Alex, su hijo.  
Julio 6 de 2018.





## Granada: conversaciones en la escuela

*La memoria no es un órgano de mera reposición  
con el que podamos hacer presente lo pasado.*

*En la memoria lo pasado cambia de continuo.  
Es un proceso progresivo, vivo, narrativo.*

**Byung-Chul Han**

Granada se alarga justo al lado de la Cordillera Oriental. Serpentea a su costado como una acompañante inesperada, como permanente testimonio, como testigo necesario y único.

Kilómetros más allá, al norte, Villavicencio. La capital de la Llanura colombiana, dicen pomposamente propios y extraños. La capital del departamento del Meta, la entrada a la verde planicie que anuncia al visitante la ciudad más importante de la región orinoquense. No cabe duda, ciudad referente, centro de acopio, motor de desarrollo, municipio intermedio que se revela al país continuando su histórica fundación: cruce de caminos, descanso de ganaderos.

En Granada el calor se hace insoportable, se apelmaza en la piel, estruja la mirada, produce sed (mucha sed, los lugareños lo atestiguan). Historia también. Y de eso sabe el hombre, un curtido, aunque joven profesor que conoce la arquitectura del dolor que le ha tocado a esta población de poco más de noventa mil habitantes, pero que pudo registrar (con dolor, con anuencia, a veces con secreto asombro) los muchos hechos, los muchos acechos y los muchos secretos de una



guerra que, pausada, lenta, sospechosamente, se transforma con vertiginoso celo.

Y es que esta ciudad de muchachos alegres, de mujeres cuidadosas y silenciosas sabe de la guerra que el país ha transitado, quizás con la implacable complicidad de quien ha preferido el silencio o la secreta culpa del anonimato, pero que recuerda siempre, que no olvida, que persiste en la memoria que sana y que renueva.

Ignacio nació en Puerto López, fue criado en Villavicencio, en Bogotá, en varios municipios de Ariari: Puerto Lleras, Granada, Lejanías. Cosmopolitismo obligado por los destierros, por los asuntos de la guerra, ¿sabe?, por razones de las muchas huidas, de las muchas carreras, de las muchas tristezas. Estudios en Villavicencio y el Ariari, los obligados para la carrera docente: Escuela Normal, Universidad de La Sabana, Licenciatura en Ciencias Sociales. La vocación como norma, entenderá usted, pues por acá las alternativas escasean.

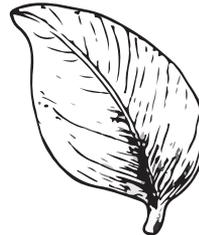
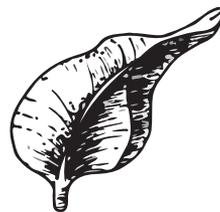
“Megacolegio” llaman ahora a estas fastuosas edificaciones que prometen calidad educativa y en las que con ingenua seriedad profesores, padres de familia, estudiantes y directivas institucionales creen ciegamente para la solución a los problemas que el olvido les ha adjudicado. Y es que las oportunidades no son muchas,

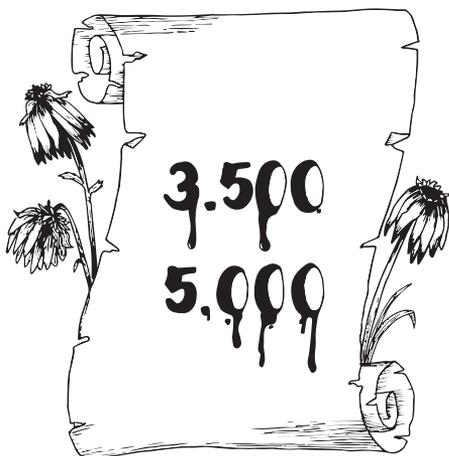
---

¿sabe? Los problemas de siempre para resolver: pobreza, limitaciones, violencia familiar, falta de opciones para los muchachos, que alegremente corretean detrás del balón o que se esconden bajo las escalas de los pisos inferiores para conspirar contra la vida estudiantil o la vida propia, en ese día tras día que significa la existencia. Megacolegio sin materiales, sin sillas, sin salones o profesores suficientes. Pero algo es algo, ¿no?

*Somos tres hermanos, señor, mi padre falleció en el año 1998, mi madre vivía con otra persona, pero siempre he vivido con ellos. Ya fallecieron, mis abuelos ya fallecieron. No tuve mucha convivencia con mis padres biológicos, pero asisto y veo por mi madre actualmente.*

*Mi infancia fue una infancia bonita. Tuve mucho apoyo por parte de mis familiares, eh, diría yo que me siento bendecido y afortunado porque Dios siempre me ha presentado personas para ayudarme a seguir adelante. Solo lamento no haber compartido mucho con mis padres, pero entiendo que fue necesario para yo poder estar donde Dios me tiene. Dios nos va colocando el camino. La memoria aletea en el recuerdo, dicen. Se apoya en la historia y se alarga en la palabra. Y de repente, sin más, se revela sin aviso. Una infancia bonita hasta que empe-*





zaron los problemas, eh, que en este país a todo el mundo afectan.

*El primer momento de violencia que empezamos a vivir fue en Puerto Lleras. Yo estaba haciendo tercero de primaria y fue lo del asunto de la UP. Éramos muy amigos del sacerdote en aquella época, un polaco ya fallecido. Él dio a conocer la lista a mis tíos, era muy allegado a la casa, entonces nos dio a conocer la lista que iban a empezar como a matar estas personas y efectivamente así fue. Eso nos generó un caos impresionante en la familia y decidimos venirnos ya para Granada. Mi primer contacto di-*

*recto, violento, a la edad de nueve años. Ver personas, vecinos muertos, asesinados y, eh, yo no entendía muy bien.*

Ignacio se refiere a ese lamentable episodio de la vida colombiana que en este territorio se manifestó con inocultable crudeza. Miles de víctimas del partido político Unión Patriótica asesinados (3500 a 5000, según cálculos oficiales), mutilados, masacrados y desterrados en el departamento del Meta, acusados de pertenecer a la guerrilla de las FARC, las proscritas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, grupo que detrás de un discurso animado por la reivindicación de los más vulnerados pretendió la lucha armada como forma legítima de defensa y de reestructuración de los equilibrios de poder.

Ofensa para el Estado y para la sociedad. Alimento para la desconfianza y el terror. Evidencia clarísima de la violencia encarnada que en este país se manifiesta con aterradora puntualidad. Declaración de poco interés hacia las formas

---

dialogadas y argumentadas de razón. Cosecha de muerte y destierro. De abandono también.

*Y sacaban gente del río ya putrefacta. Bueno, esto generó muchísimo miedo, sobre todo en mi tía, y el miedo era que le fueran a hacer algo a alguno de nosotros, no sé. Entonces decidimos venirnos de allá de Puerto Lleras para Granada. El primer contacto violento es ese.*

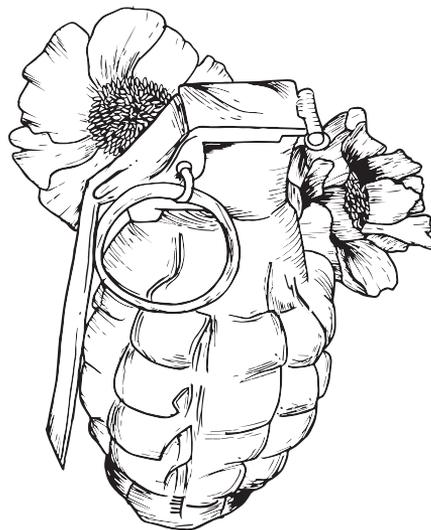
*La primera fue cuando tenía nueve años y empezó la masacre con lo de UP. Hoy en día entiendo qué fue lo que pasó, pero en ese momento no, no lo comprendía. Además, hoy soy maestro de Sociales y entiendo perfectamente qué fue lo que pasó.*

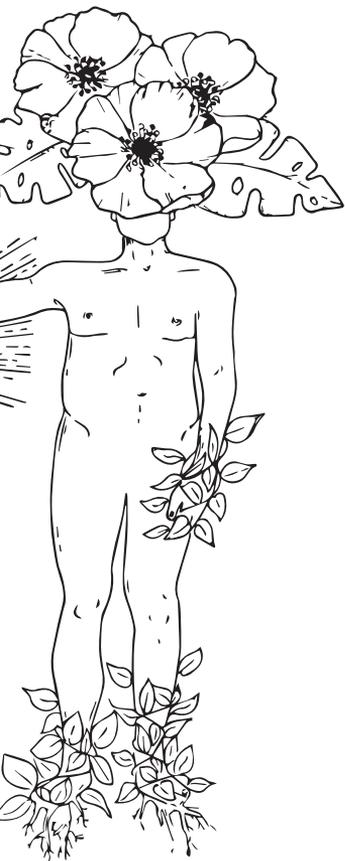
*Cuando yo entré al magisterio fue en el año, ya con el Estado, fue en el año 98. Me separé de mi familia. Fue muy brusco irme para Puerto Rico, Meta, casi a ocho horas de Villavicencio.*

*Entonces fue realmente muy brusco para mí. Nunca había trabajado en el campo.*

*Allí el temor mío o el miedo mío o la ansiedad era conocer la guerrilla. Uno siempre la había visto por televisión.*

La tarde avanza con conmovedora lentitud. Niños con los hombros al sol desentienden el testimonio de este hombre que cumple con la promesa de la enseñanza y prefieren la felicidad tras la pelota. Un pase interminable que se hace gol, un quiebre a la derecha que seduce y alegra la improvisada gradería, un golpe de ca-





---

beza que alerta a la defensa porque allá, en el impensado terraplén que funciona como cancha multiusos, es imposible perder, pues la vida misma está en juego, o el orgullo, o esa cosa curiosa que entusiasma a aquellos que han conocido de cerca la felicidad. La resolana dificulta la audacia del juego, cobra efectos en la muchachada que exige un refresco para que, rápido, papá, terminemos de una vez por todas antes que suene la campana que obliga el regreso a las clases, a la tediosa formalidad del día a día. El hombre continuó:

*A mí me llegaron, haciendo unos trabajos de la universidad me llegaron. Ahí donde yo vivía conocí la guerrilla y me preguntaron. No le voy a negar que estaba nervioso, pero ya en el ejercicio como docente uno salía, por ejemplo, a cobrar su salario a Puerto Rico, me gastaba seis horas a pie y de ahí tres horas en canoa. Había un pueblito o existe un pueblito llamado Toledo, y si usted era desconocido, ahí le llegaba el tipo armado y ¿usted quién es? Y ¿para dónde va? Y ¿usted qué hace por acá?, duré tres... dos años ahí, pues puedo decir que ya me hice dar a conocer, pero siempre era zozobra. En esos dos años viví cosas que mi vida marcaron, marcaron para siempre.*

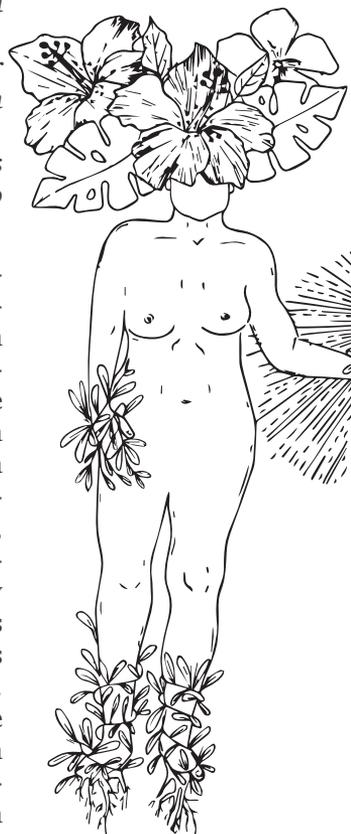
### *La escuela, el Ariari, sus reflejos*

*En este momento y a la edad que ya tengo, es haber alcanzado la plenitud de mis sueños. Yo ahora no pienso tanto en mí, le soy sincero, pienso más en los estudiantes, pienso mucho en mis hijos, ya lo que venga es ganancia. Si Dios me mandara ¡vámonos!, yo ya digo bueno, solamente me preocupan mis hijos, mi familia, si los puedo todavía apoyar y siento la satisfacción en ver*

---

*que estudiantes hoy en día son grandes profesionales y qué gusto volverlos a ver, saludar. Me llaman, me escriben, me cuentan y tengo gente en el exterior y entonces yo digo qué verraquera, como ayudó mi conocimiento y el de otros compañeros a sacar este muchacho cuando nadie le daba un peso, nadie creía en esa persona, entonces es cuando uno definitivamente dice, ¡hey!, misión cumplida. Y si nos toca trabajar no sé cuántos años más en esta bonita labor, no he pensado cuándo parar, la verdad no lo he pensado.*

Decirlo en voz alta podría parecer una candorosa redundancia. Ser maestro requiere enormes dosis de vocación y de servicio, de apostolado, si se quiere seguir la larga tradición de la pedagogía romántica. Se trata de un pensar y de un hacer en clave de los otros, sobre todo de los niños, con la seguridad de que algo allá en eso lejano que llamamos futuro pueda solucionar la urgencia de los días y que en el caso del municipio de Granada se antoja muchas veces realmente insuficiente. Lejos de las decisiones oficiales, pero cerca, muy cerca de los problemas reales, profesores, padres de familia, comunidad organizada e incluso los mismos estudiantes revisan una y otra vez ecuaciones y fórmulas que mejoren el asunto educativo en uno de los países más desiguales del planeta. Los algoritmos son sencillos, todos los conocemos: atención, financiación, oportunidades, balance. Últimamente, el enemigo mortal es la corrupción, porque, sabe usted, luego del desarme de la guerrilla, del fin de la guerra (la grande, verá usted, porque las otras permanecen), de los anuncios y de los titulares, la mirada tuvo que regresar al problema recurrente. Se la roban, la plata se la roban. Ello responde a la tácita pregunta por los tableros desvencijados y los insípidos

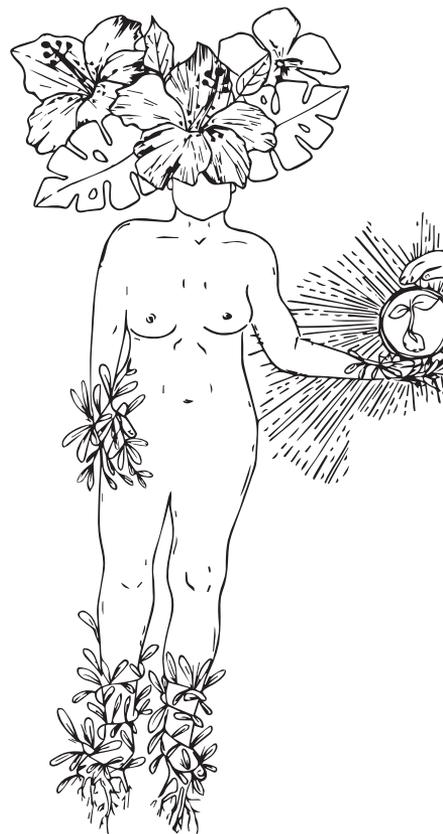


---

e insuficientes refrigerios, por las carencias y las ausencias que deben resolverse, pero que no evitan la memoria.

*Cuando uno tiene unos ambientes hostiles como los que me ha tocado vivir, uno, de verdad, que esto lo hace madurar. Ningún libro que me he leído, de ningún pedagogo, de ninguna universidad, ni siquiera de Europa o Estados Unidos me ha hecho entender, como la práctica, la manera como uno tiene que ver la educación aquí en Colombia. Estar en el campo de batalla, ver niños desplazados, ver niños reclutados por x o y movimientos, la zozobra de que nos van atacar, de que al padre de familia lo mataron, de que le quitaron la cabeza, como me pasó a mí en Puerto Rico, Meta. Esto definitivamente lo marca y hace que hoy en día vea los niños con esa, con esa ternura y con ese como cuidado especial para no maltratarlos a ellos. Y cuido mis palabras y cuido mis acciones. No seré, no seré siempre el mejor maestro o la persona, pero evité entrar en choque con ellos, siempre busco el diálogo, evito el enfrentamiento... No voy a decir que es fácil, porque como ellos vienen de una violencia y así también lo quieren ver y lo quieren tratar a uno, entonces esos choques son inevitables.*

El tono de voz de Ignacio se hace obligatoriamente digno. Se trata de un maestro, que





ahora nos explica desde el adentro de una experiencia que desconocemos, así nos parezca suficiente, pues habla desde la piel de quien ha anclado el territorio en su carne y en sus vísceras con la complicidad de la rutina, insistiendo en que la comprensión desde el escritorio es imposible y que hay que ver acá, la mirada entrecortada, los claroscuros que los grandes medios o la generalización de la política no presentan o que niegan o que francamente desconocen. Y es que simplificada como está, la tarea docente en estos territorios del desarraigo solo se permite mostrar para las tareas heroicas, para los concursos o para las marquesinas entristecidas que anuncian tiempos mejores. Nada más lejos de la realidad que pasa tarde con tarde con la modorra vespertina y que en este lugar del mundo constituye lo real. Se ha dicho hasta el cansancio: ver no es comprender, sentir no es experimentar, habitar no significa vivir, estar no significa ser.

*Mi proyecto de grado en la Universidad de La Sabana fue sobre la tolerancia, y ese proyecto me ayudó a entender que el diálogo, la falta de comunicación, es la raíz de todo este conflicto que tiene el país desde hace muchos años, jentre otros conceptos políticos, económicos de la geopolítica! Pero para mí es la falta de diálogo. El que yo tenga que imponer mi palabra por*

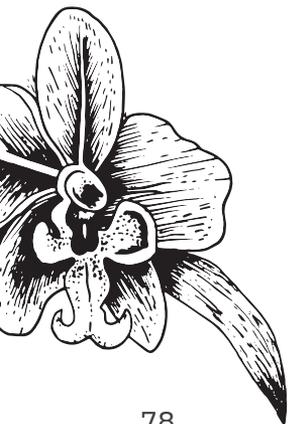
---

*encima de la suya y que mi palabra es la única que vale, entonces eso es lo que nos lleva a un conflicto y de verdad que es difícil, en una sociedad como la nuestra, que me respeten mis pensamientos. Aquí nos matamos por dos, por varias situaciones. Yo soy godo o soy liberal y empezamos la Violencia. Porque yo soy guerrillero y el otro es autodefensa entonces impongo mis ideas. Todo parte de la idea, entonces, cuando hay una imposición de ideas empiezan los choques y esos son los choques que de pronto uno también empieza a ver en los estudiantes, y es donde uno a través del tiempo empieza como a regular, a tomar cómo, cómo ver las cosas con mayor claridad y con mayor madurez para darle una solución, porque hay que dar una solución a esto.*

La parla se extiende. Los niños regresan a sus clases, sudorosos pero felices, luego del necesario receso. Los más grandes continúan la recocha bajo las gradas del segundo piso. Igual, ya pronto egresan y su único interés es el prom que aliviana los once años de cansancio en que se convierte el colegio. Necesidad dura para algunos, tiempo perdido para aquellos otros que tienen la señal del no futuro en sus frentes, porque, ¿sabe?, igual la universidad es imposible, eso no es para mí. Lo mío es el campo, señor, como mi papá al que no conozco y a pesar del llanto de la madre. ¡A ver qué hago! Pa' las que sea, papi.

El calor golpea duro a la visita. La memoria del maestro regresa, aligerada:

*La gente estaba muy asustada y pregunté: ¿Por qué están asustados?, ¿por qué me advierten que aquí va a pasar algo?, me dijeron: Profe, es que aquí, de la sabana para allá, del río para*



---

acá, margen izquierda, están las autodefensas, y de la margen derecha, Chispas, está la guerrilla y están que se dan, y a este pueblo lo quieren acabar..., pues yo venía aquí a Granada y le contaba a mi esposa todo ese terror y decía pero tú no tienes nada que ver, bueno, pues yo me iba con esa tranquilidad de quien nada debe y efectivamente pasó. Afortunadamente, duré tres meses, casi los tres meses, o no, antes de los tres meses, y en ese entonces la secretaria de educación citó a todos los maestros en la escuela principal del pueblo..., llevábamos como tres, cuatro días de capacitación, todo pago, cuando la noticia que mi comunidad había sido desplazada y había acontecido algo que realmente no me cabe en la cabeza, ahí terminaron muertas dos personas. Uno, el que me vendía el maíz para mis pollos, pollos que finalmente se los comieron las autodefensas, porque ni siquiera la señora que me ayudó y me cuidó tanto, yo se los regalé, ella ni siquiera los disfrutó.

A él lo mataron de una manera muy... diría que muy tonta. Era un viejito, y él se puso a decirle supuestamente al guerrillero que ahí estaban las autodefensas. Lo que no sabía el señor era que ya no era de la guerrilla, sino que ya pertenecía al bando de las autodefensas. Y le propinaron un tiro delante de todos en el polideportivo de la Lindosa, entre comillas por sapo.

Eso me lo contaron, yo no estaba ahí afortunadamente para presenciar esa terrible escena. El otro señor me parece que fue más cruel la situación y lo es, porque tenía como seis niños, de nombre José. Todavía no olvido ese nombre. Un tipo iletrado, campesino, tenía seis hijos, me decía profe, yo le puedo mandar tres y



---

*los otros no puedo porque no me alcanza la plata. Le dije hagamos una cosa, mándeme los niños que yo aquí, como me dieron la cooperativa, yo de la cooperativa saco para darles el almuerzo a los niños y los cuadernos. Con ese compromiso él me los envió, el señor me los envió los seis y era compartido y para mí era muy chévere tener seis niños ahí, sus hermanitos, los hermanitos ahí juiciosos. A ese padre de familia fue más duro porque a él si le quitaron la cabeza. Le quitaron la cabeza con una motosierra.*

### *El cuerpo, el bastidor: el cuerpo, el símbolo*

La literatura especializada recuerda, no sin acierto, que el cuerpo de las víctimas en situaciones de conflicto armado constituye el locus en el cual se solaza la guerra, el escenario propicio a partir del cual se ejemplifica o se previene al contrincante, el bastidor de una pieza que evidencia y advierte, el territorio predominante del combate. Razón tienen quienes sugieren que es el cuerpo la víctima principal en estos episodios del horror, alentando la humillación, la negación o la instrumentalización de los sujetos. Sujetos de cuerpos afectados por una multiplicidad de dobleces que ha producido la guerra en sus variadas y atroces manifestaciones, de manera muy especial en aquellos considerados vulnerables: niños, jóvenes, mujeres. Los cuerpos como maderajes de la violencia, de las violencias que se instalan en la memoria, pero también en los cuerpos y las corporalidades de sus víctimas y que se quedan allí, muchas veces en los explicables silencios o en formas de resistencia que celebran la existencia humana.

La pregunta del cronista fue simple, la respuesta del maestro fue brutal.



---

Entonces había trofeos. El trofeo era los cuerpos de los guerrilleros. No importaba que fuera sábado, domingo o lunes, y el otro trofeo era una bomba que ellos tenían como monumento, entonces eran como campos de batalla. Si ustedes conocen El Castillo, todo alrededor del puesto de policía es un campo de batalla. Son casas desbaratadas, son sitios desoladores y hasta el día de hoy como que todavía sigue siendo así. Pero de verdad, algo que yo recuerde de El Castillo es eso y la zozobra constante de la guerrilla.

Una anécdota: yo estaba dando una clase de derechos humanos y estábamos hablando con el grado noveno sobre eso en particular, cuando los chicos: “Hola, profe” Qué pasó”. “Profe –yo estaba recién llegado al colegio, trabajaba en el sector rural y empezaba en el sector urbano–, profe”, “pero qué, no me interrumpa...”, yo seguí con mi cuento de los derechos de los civiles, de cuáles son los deberes de los implicados en la guerra..., “¡pero, profe, usted no escucha!, no”, “¿qué paso?” Y todo el colegio estaba corriendo pa’ un lado y pa’ otro y profesores y las balas pegaban atrás de mi salón, estaban disparando de una arrocera que estaba detrás del colegio Ovidio Decroly, cuando... “profe, están dando bala”. Ya cuando vi que desencañaron el fusil, los soldados disparando desde el salón de nosotros, eso fue terrorífico, porque varios niños se nos desmayaron en el intercambio de balas, los niños se desparpajaban, los profesores y las profesoras se nos desmayaban, pero el secretario en la camioneta llevando niños para el hospital. Eso era caótico.

Los exponían en el parque, como trofeos, y eso lo ventilaban. Entonces todos los chicos del colegio salían ah, ah, ja, el triunfo, la



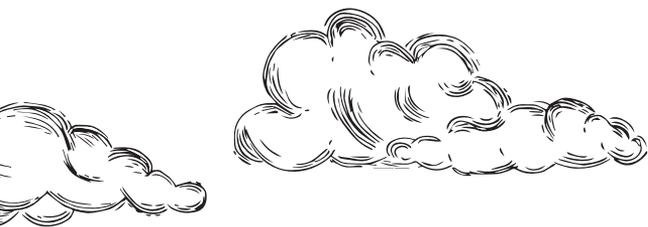
---

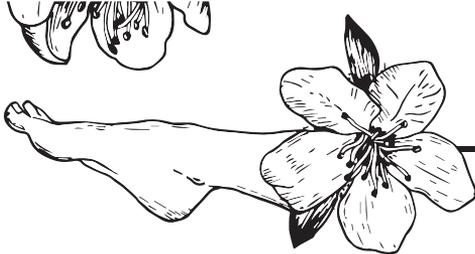
*bandera, matamos dos, matamos tres. Entonces uno dice: “Jue-  
madre y esto qué pasó” y no los arropaban, o sea, los exponían  
con uniformes, como trofeos.*

La conversación se detiene de repente. Las muchas memorias también producen sus olvidos, sus pausas, sus introspecciones. La tarde se hace noche y los grillos ocupan su silencio. Hace ya un buen rato que los chicos salieron a sus casas, mientras Ignacio recoge materiales y apura un último sorbo de café, a esta hora frío y desabrido.

Granada se recoge con pasos de ganso, mientras sus habitantes hacen preparativos para la mañana siguiente esperando –Dios mediante, sabe usted– que el día permanezca con esa dulzura limpia y brillante que esperanza y alivia. La noche se hace bostezo y la luz se apaga, aunque la memoria permanezca.

**Ignacio lo sabe. Nosotros también.  
Vereda Barcelona, enero de 2018.**





## Poema

### I

En cada destierro la tierra se desvanece.  
Y en cada fosa que es un entierro  
mi cuerpo aún palidece. La tierra,  
mis pies en la tierra.

Los pies que se quiebran en la tierra  
que se abre en mil pedazos.

Un sueño que se repite una y otra vez: pisada,  
sobre pisada. La tierra pesa solo donde brota  
la llegada de la primavera. Yo la veo en las  
heridas de un árbol adentro  
y ella nos mira con los ojos bien abiertos.

### II

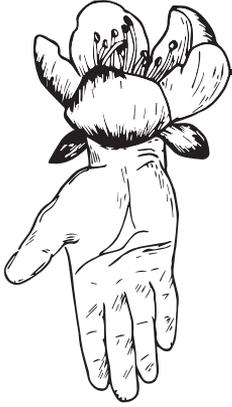
Hay cuerpos que se ocultan en  
los campos de trigo.

Y caen en silencio como caen las hojas  
rotas bajo un túnel de bajos vegetales.

Conservan el mismo aroma de su  
profundísima soledad.

También hay otros que sentados en la enramada  
muestran sus tobillos heridos por la hierba.

Es el hambre, el olor, la mugre, el frío.  
La lejana casa que se deja atrás.



---

Hallan consuelo donde no hace falta  
el llanto y el único ruido que desean escuchar es el de sus pies.  
Corren con duelo, cuidando los restos de sus desaparecidos.

### III

Se extiende hasta tu frente que ahora está llena de pájaros,  
pájaros que alzan el vuelo mientras te hundes en la arena seca.

Y pierdes el nombre que se queda en tus manos  
tan gravemente puestas en el pecho.

Y la tierra te pesa, como pesan tus uñas.  
Eras joven en el ancho de tus días.

Y largo tu cuerpo, en esta noche de cuatro  
vueltas de llave.

Aún te miro recorriendo las calles junto  
al humo negro de las chimeneas.

Negros eran tus ojos, llenos de melancolía de humo.

Dónde estará tu vida que fue interrumpida  
por quien no besa con los párpados caídos.

Ya volverás, pienso. Porque si no vuelves  
no hay quien apague la leña al amanecer.

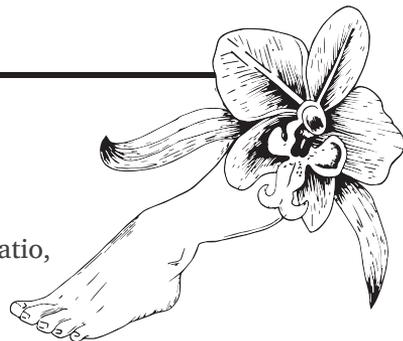
### IV

Madre, acuérdate de cuando te arrodillabas  
y juntabas las manos aferrándote a un escapulario.  
Suplicabas a lo único que queda en tiempos de  
dolor, la compasión de un dios por sus hijos.



---

Yo te miraba desde la ventana del patio,  
madre, nunca lo supiste,  
pero te miraba cada mañana.



### Externos I

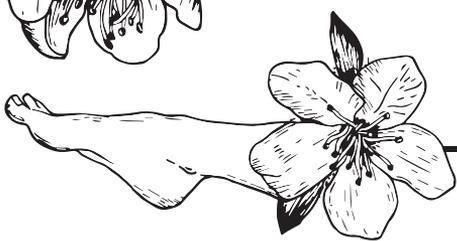
Una casa que se desmorona ante la mirada impaciente de sus visitantes: relámpago que viene de lejos y desordena el atardecer. Un hijo que avecina su dolor y, cansado de tanto y tanto, ofrece una nueva lágrima al sol antes de que suenen los grillos. Un niño tristísimo que corre tras un perro sin cola y en la alta colina se detiene. La voz, el eco de una voz, que en la llanura de Guadalupe rebota entre los morichales.

### II

Un cuaderno gastado, una campana rota, un tablero ruinoso, un diario que no fue nunca. Que no será jamás. La ausencia de risas en las mañanas calurosas, el amargo olor del café rancio, el adiós en la memoria: arquitectura perfecta para tiempos desolados.

### III

Un cuerpo que no alcanzó hombre o mujer, una geografía capilar que recuerda otros días, otros lugares, otras anécdotas. Una piel que cerca el alma y que a pesar de ello persiste. Un sexo ansioso, una pasión que estalla y que destruye.



#### IV

Así la vida en estos días memoriosos.  
Así a pesar de todo en este particular  
lugar del mundo.

#### Últimos testigos

Quienes conocen el color del fuego  
sobre los pastizales  
de tanto y tanto errar por la comarca  
con un hatillo sobre la espalda  
Quienes visitan desconocidas geografías temerosas  
alentados por ausencias de mango y mamoncillo  
Quienes conocen el sabor y el olor de la sangre  
de sus vecinos agazapados siempre como renacuajos  
en las charcas  
Quienes visitaron a sus madres por última  
vez hace cientos de años y todavía  
recuerdan la cartografía de su risa  
Quienes se aferran a fotografías amarillas  
tratando de descubrir de ellas apenas un rostro  
conocido en el penoso atardecer de este mundo.  
Quienes han sido alejados, exiliados, amarrados,  
exterminados, pero conservan la posibilidad  
de un nuevo día.  
Ellos, los hijos y autores de esta tierra.  
Ellos, mis compatriotas. Ellos, mis hermanos.



---

## Referencias

- Amnistía Internacional. (2016). *Informe de la Relatora Especial sobre ejecuciones extrajudiciales o arbitrarias, al 70 período de sesiones*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10827.pdf>
- Amnistía Internacional. (2008). *Escuelas seguras. El derecho de cada niña. No más violencia contra las mujeres*. A.I. Londres. [https://www.es.amnesty.org/fileadmin/noticias/Spanish-Escuelas\\_Seguras-El\\_Derecho\\_De\\_Cada\\_Nina\\_01.pdf](https://www.es.amnesty.org/fileadmin/noticias/Spanish-Escuelas_Seguras-El_Derecho_De_Cada_Nina_01.pdf)
- Bauman, Z. (1997). *Modernidad y holocausto*. Ediciones Sequitur.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Violencia paramilitar en la Altillanura: autodefensas campesinas de Meta y Vichada. Informe N.º 3. Serie: Informes sobre el origen y actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones*, Bogotá, CNMH.
- Chaves-Castaño, J. (2011). Entre la violencia sobre el cuerpo y la violencia incorporada. *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, 16(2),162-172.
- COALICO. (2010). *With CCJ, Alternative Report to the Colombian State's Report on the Fulfillment of the Optional Protocol on the involvement of children in armed conflict*. <https://coalico.org/secciones/publicaciones/informes-de-situacion/>

- 
- Comisión de la Verdad. (2020). *Informe de Gestión. Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición*. <https://n9.cl/plinz>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). *Resultado Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018>
- Departamento Nacional de Planeación. (2014). *Documento Conpes (Consejo Nacional de Política Económica y Social) N.º 3797, Política para el Desarrollo Integral de la Orinoquia: Altillanura - Fase I*, Bogotá, DNP.
- Esteban, M. (2016). Antropología del cuerpo: itinerarios corporales y relaciones de género. *Perifèria. Cristianisme, post-modernitat, globalització*, 3(3), 134-147.
- Ferrante, C. (2008). Corporalidad y Temporalidad: fundamentos fenomenológicos de la teoría práctica de Pierre Bourdieu. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 20(4). <https://n9.cl/jgqsr>
- Forché, C. (1993). *Against Forgetting: Twentieth-Century Poetry of Witness*. W. W. Norton & Company.
- Fundación Dos Mundos. (2009). *Escuela y conflicto armado: de bien protegido a espacio protector. Aportes psicosociales para enfrentar las violaciones de los DH y DIH*. Child Holland, Bogotá, Espacio creativo impresores. <https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/descargar.aspx?id=2502&tipo=documento>

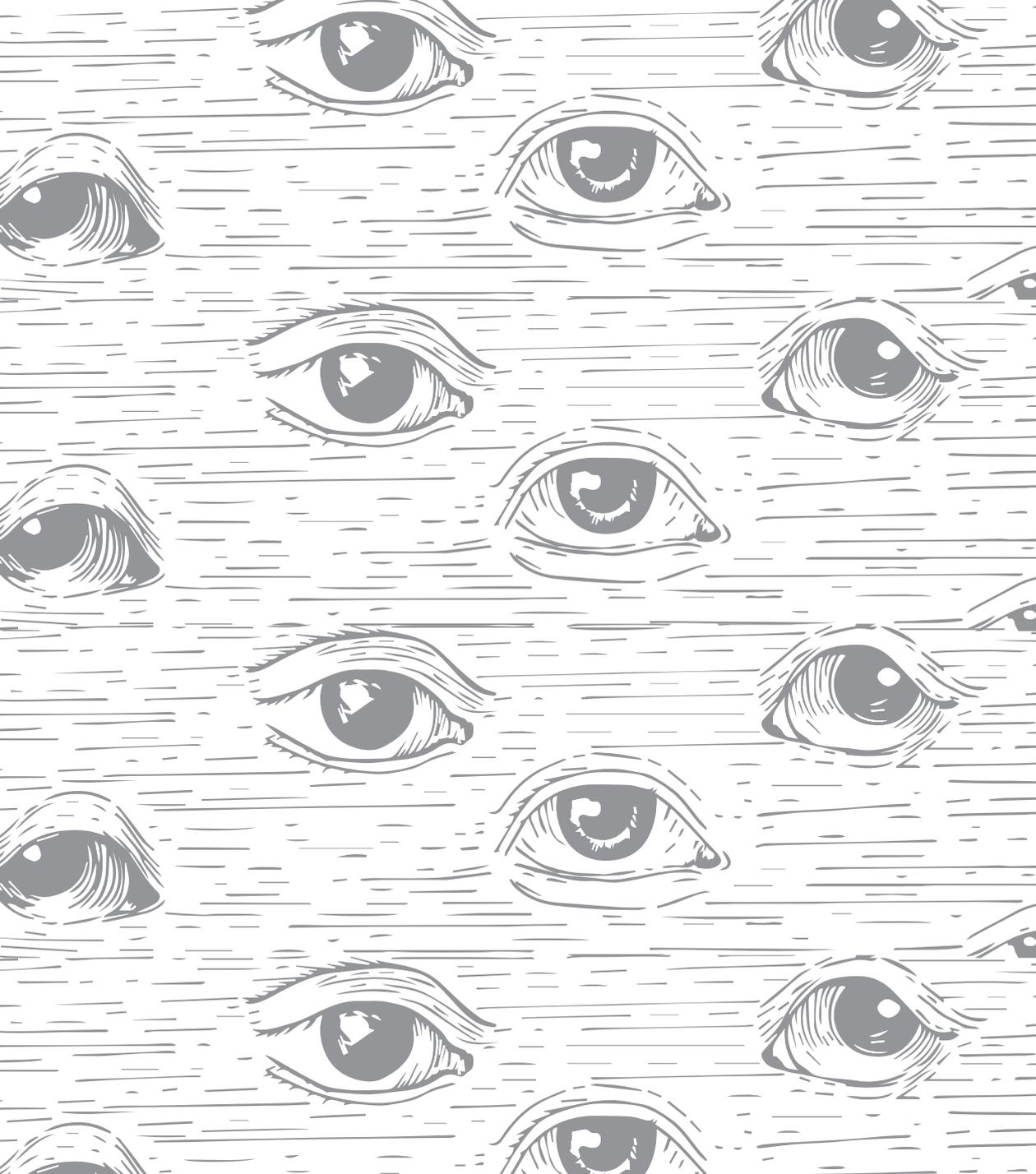
- 
- Fundación Ideas para la Paz. (2013). *Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz Unidad de Análisis 'Siguiendo el conflicto' - Boletín # 63. Dinámicas del conflicto armado en Meta y su impacto humanitario*. Bogotá, FIP, USAID.
- González, L. & Bedmar, M. (2012). Población infantil en situación de desplazamiento forzado en Colombia y sus manifestaciones de ciudadanía. *Revista Paz y Conflictos*, 5, 120-137.
- González-Ocampo, L. (2012). *Incidencia del desplazamiento forzado sobre las manifestaciones de ciudadanía y la población infantil de Villavicencio (Colombia). Elaboración de un programa educativo social para consolidar la ciudadanía* [tesis de doctorado, Universidad de Granada]. <https://n9.cl/xrr61v>
- Lara, M.(2009)Narrar el mal. Una teoría posmetafísica del juicio reflexionante. Gedisa, editorial.Barcelona.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Editorial Tecnos.
- Mercado, M. (2016). El problema del método en Fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty. *Revista Ciencia y Cultura*, 20(37). 9-42. <https://n9.cl/se3hh>
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Trad. Enrique Alonso. Hachette.
- ONU. (2003). Report of the Secretary-General on Children and Armed Conflict (A/58/546-S/2003/1053).
- ONU. (2005). Report of the UN Secretary-General on Children and Armed Conflict (A/59/695-S/2005/72).

- 
- ONU. (2006). Report of the UN Secretary-General on Children and Armed Conflict (A/61/529-S/2006/826).
- ONU. (2007) Report of the UN Secretary-General on Children and Armed Conflict (A/62/609-S/2007/757).
- ONU. (2009a). Informe del Secretario General sobre los niños y el conflicto armado en Colombia (S/2009/434).
- ONU. (2009b) Report of the UN Secretary-General on Children and Armed Conflict (A/63/785-S/2009/158).
- ONU. (2010) Report of the UN Secretary-General on Children and Armed Conflict (A/64/742-S/2010/181).
- ONU. (2011) Report of the UN Secretary-General on Children and Armed Conflict (A/65/820-S/2011/250).
- Ortiz, R. D. (2000). Guerrilla y narcotráfico en Colombia. *Cuadernos de la Guardia Civil: Revista de Seguridad Pública*, 22, 119-132.
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 25, 189-207.
- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Romero Medina, F. (2011). *Impacto del conflicto armado en la escuela colombiana, caso departamento de Antioquia, 1985 a 2005* (Tesis). Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/6395/RomeroFlorAlba2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- 
- Sabido-Ramos, O. (2010). Una reflexión teórica sobre el cuerpo. A propósito de una contingencia sanitaria. *Estudios Sociológicos*, XXVIII(84), 813-845.
- Skliar, C. (2008). *El cuidado del otro*. Ministerio de Educación y Tecnología de Argentina.
- UNESCO. (2007a). *La educación víctima de la violencia armada*. [www.unicef.org/informes](http://www.unicef.org/informes).
- UNESCO. (2007b). *Educación bajo ataque. Un estudio global sobre la violencia política y militar ejercida contra el personal de los sistemas educativos, los alumnos, los docentes, los sindicalistas, los funcionarios gubernamentales y las instituciones educativas*. [www.unesco.org](http://www.unesco.org),
- Verdadabierta.com. (2011, 22 de febrero). *Así creció el paramilitarismo en los Llanos Orientales*. <https://n9.cl/1xy2f>
- Watchlist on Children and Armed Conflict. (2012). *Nadie en quien confiar. Los niños y el conflicto armado en Colombia*. <https://watchlist.org/wp-content/uploads/Watchlist-ColombiaReport-Spanish-LR.pdf>



Crónicas, memoria, conflicto y escuela, editado y diagramado por la Editorial de la Universidad de los Llanos, se terminó de imprimir y encuadernar en 2024



En el corazón de Colombia, donde la violencia ha dejado profundas cicatrices, se erige la figura heroica de los maestros del Meta. Este libro es un tributo a ellos, a su valentía, a su compromiso inquebrantable con la educación y a su capacidad de transformar la realidad a través de la enseñanza.

A través de crónicas y poemas, esta obra nos acerca a algunas historias de estos maestros, víctimas del conflicto armado, político y social; son relatos que nos conmueven, que nos invitan a reflexionar sobre las consecuencias del conflicto y que nos inspiran a luchar por un mundo más justo y pacífico.

Crónicas, memorias, conflicto y escuela no es solo un libro, es una experiencia. Es una oportunidad para escuchar las voces de quienes han vivido en carne propia la violencia, para comprender el impacto del conflicto en la educación y para valorar la labor de los maestros que, a pesar de todo, siguen adelante con su misión.

**Editorial**  
**Unillanos**

